

**INCIDENCIA DEL MARXISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO
HISTÓRICO-POLÍTICO EN EL PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO DURANTE LA DÉCADA DE 1970**

INGRID VIVIANA CHAVES MARTÍNEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2010**

**INCIDENCIA DEL MARXISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO
HISTÓRICO-POLÍTICO EN EL PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO DURANTE LA DÉCADA DE 1970**

INGRID VIVIANA CHAVES MARTÍNEZ

**Monografía presentada como requisito parcial para optar al título de
Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales**

**Asesor:
GERARDO LEÓN GUERRERO VINUEZA
Doctor en Historia de América**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2010**

“Las Ideas y Conclusiones aportadas en este trabajo de grado son de responsabilidad exclusiva de su autor”.

Artículo 1. Del Acuerdo N°. 324 de Octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Junio de 2010

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la colaboración, paciencia y dedicación de mi asesor que como acompañante en este camino compartió su conocimiento de la historia de la universidad.

Debo expresar mi reconocimiento a Iván y Carlos por el aliento permanente que recibí y porque finalmente sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1. GENEALOGÍA DEL MARXISMO Y SU DISCURSO EN AMÉRICA LATINA	13
1.1 Aproximación teórica, tendencias y modelos más representativos del Marxismo	18
1.2 Ecos y Resonancias del Marxismo en las Esferas Intelectuales de América Latina.	28
1.3 La Revolución Cubana y el Discurso de la Revolución	39
2. CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HISTÓRICO POLÍTICO EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO	49
2.1 Recepción y Difusión del Marxismo en Colombia	50
2.1.1 Periodo 1920-1948	50
2.1.2 Periodo 1958-1970	56
2.2 El Discurso Histórico Político en la Universidad de Nariño.	63
2.3 Las Vertientes Marxistas y el Discurso Histórico Político en los Movimientos Estudiantiles de la Universidad de Nariño	65
2.4 El Sujeto Político Universitario, la Administración y Clasificación Social de los Movimientos Estudiantiles en la Universidad de Nariño	74
3. EL DISCURSO HISTÓRICO POLÍTICO Y LA ORGANIZACIÓN DEL SABER EN EL PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO	82
3.1 Reseña Histórica del Programa de Ciencias Sociales	85
3.2 La Facultad de Ciencias Sociales	87

3.3 Las Tendencias Marxistas Predominantes en los Docentes del Programa de Ciencias Sociales y la Construcción del Discurso Histórico Político	93
CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	109
ANEXOS	111

RESUMEN

El presente trabajo analiza la influencia del marxismo en la construcción del discurso histórico político en el programa de ciencias sociales de la Universidad de Nariño durante los años setenta. Influencia que es analizada a través de la difusión del marxismo en América Latina como un instrumento de análisis e interpretación de la realidad latinoamericana y como una metodología de cambio sociopolítico.

Durante la década de los sesenta, la influencia de las ideas marxistas encuentra su máxima forma de expresión a nivel ideológico y a nivel de la lucha revolucionaria a través del triunfo de la revolución cubana, la cual al plantear la posibilidad de la lucha antiimperialista, simultáneamente con la instauración del socialismo, puso en circulación un discurso histórico político de corte revolucionario y se convirtió en el modelo preponderante a seguir.

La recepción de las ideas marxistas en Colombia, tiene como referente las interpretaciones derivadas del pensamiento de Lenin, Stalin, Trotsky y Mao, las cuales ejercieron influencia sobre los distintos grupos políticos de izquierda tanto del país como los existentes en la Universidad de Nariño.

La influencia de estas ideas adquiere un sentido práctico a través del impulso de las luchas sindicales, de los movimientos campesinos, de los procesos insurreccionales, de la lucha guerrillera, de los movimientos estudiantiles, dando origen a un discurso histórico político que mantiene las posibilidades de un papel crítico que desde diferentes definiciones del carácter de la revolución y diferentes diagnósticos de las coyunturas, busca la transformación de la sociedad.

Palabras clave: marxismo, discurso histórico político, transformación social

ABSTRACT

This paper analyzes the influence of Marxism in the construction of the historico-political discourse in the social science program at the University of Nariño in the seventies. Influence is analyzed through the spread of Marxism in Latin America as an instrument of analysis and interpretation of Latin American reality and as a methodology of socio-political change.

During the sixties, the influence of Marxist ideas finds its highest form of expression at the ideological level and at the level of revolutionary struggle through the triumph of the Cuban revolution, which by raising the possibility of anti-imperialist struggle simultaneously with the establishment of socialism, circulated a historico-political discourse of the revolutionary court and became the dominant model to follow.

The reception of Marxist ideas in Colombia, is derived interpretations concerning the thought of Lenin, Stalin, Trotsky and Mao, which exerted influence on the various leftist political groups both at home and those in the University of Nariño.

The influence of these ideas takes a practical sense through the promotion of trade union struggles, peasant movements, of insurrection, of the guerrilla struggle, student movements, giving rise to a historico-political discourse that holds the potential for a critical role from different definitions of the nature of the revolution and different diagnoses of the joints, seeks the transformation of society.

Keywords: Marxism, historical discourse political, social transformation.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo esta organizado en 3 capítulos que corresponden a igual número de ensayos. En cuanto a la titulación y contenido de los capítulos el orden es el siguiente: 1 Genealogía del Marxismo y su Discurso en América Latina, 2. Construcción del Discurso Histórico Político en la Universidad de Nariño, 3. El Discurso Histórico Político y la Organización del Saber en el Programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño.

Metodológicamente se toma en cuenta la propuesta genealógica y arqueológica de Foucault. A partir de la primera, Foucault analiza los hechos históricos de una forma “relacional” y ve en éstos los diversos tipos de relaciones de poder, verdad y saber que pueden establecerse en una época determinada. Desde la arqueología, se busca reconstruir los hechos históricos en tanto hacen posible el análisis de las formaciones discursivas, es decir Foucault no interpreta la historia de una forma lineal, sino los diversos campos de constitución y validez de los discursos, que en este caso, son analizados a lo largo de los tres capítulos del presente trabajo, donde se hace un énfasis en la construcción y el surgimiento de uno en particular: el discurso histórico político.

Dicho discurso se analiza en el primer capítulo, donde se realiza una breve reseña del Marxismo y su difusión e incidencia en América Latina. Igualmente, a partir de dicha incidencia, se analiza el surgimiento del discurso histórico político en éste continente, el cual se manifestó a través de las diversas lecturas e interpretaciones dadas al marxismo por parte de algunos pensadores latinoamericanos y que confluyó de manera práctica en un hecho concreto como lo fue la Revolución Cubana.

Siguiendo con el mismo método genealógico, en el Segundo Capítulo, se hace una pequeña reseña histórica del marxismo en el contexto colombiano, enmarcada en dos periodos: 1920-1948 y 1958-1979. Así mismo, se analiza la incidencia y difusión del marxismo y de sus corrientes más enunciadas en la Universidad de Nariño y en el programa de Ciencias Sociales, donde se estudia la construcción y circulación del discurso histórico político en estas instituciones, el cual contribuyó, tanto a la formación de un sujeto político universitario, como a la consolidación de organizaciones y movimientos estudiantiles.

En el tercer capítulo, se toma en cuenta la arqueología y genealogía de Foucault, centrándose en las relaciones entre los sistemas de verdad y las modalidades de poder, empleadas en textos como el Orden del Discurso, la Arqueología del Saber y Defender la Sociedad, plantean una nueva concepción del poder basada no en criterios de soberanía y Estado, sino de técnicas y tácticas de dominación diversas que suponen cierta organización y clasificaciones de los saberes.

De ahí que, en este capítulo, se estudia las tendencias más representativas del marxismo en el programa de Ciencias Sociales, las cuales fueron empleadas por los docentes de dicho programa para contribuir en la formación de un discurso histórico político que deriva en una práctica de lucha por los intereses de las clases menos favorecidas, en el direccionamiento de sus conocimientos hacia determinadas realidades y disciplinas, en la formación de colectividades o asociaciones, y en el ordenamiento del saber de determinadas asignaturas, de planes de estudio, es decir, en toda una red de acciones donde circuló y formó un discurso histórico político de carácter revolucionario.

Finalmente, se realiza una serie “conclusiones” que no pretenden puntualizar y finalizar con el contenido del presente trabajo, sino mas bien realizar unas pinceladas que contribuyan a la realización de próximas investigaciones en torno a este tipo de temáticas derivadas de las lecturas y propuestas realizadas por el filosofo Michael Foucault. Dichas “conclusiones” parten del análisis de los textos empleados para el desarrollo del presente trabajo y de las entrevistas realizadas a algunos docentes del Programa de Ciencias Sociales, las cuales contribuyeron a contextualizar y analizar de forma más detallada la época de mayor agitación de los movimientos universitarios en la Universidad de Nariño: la década de los años setenta.

1. GENEALOGÍA DEL MARXISMO Y SU DISCURSO EN AMÉRICA LATINA

La Genealogía es una compleja ruta de descendencia; donde se identifica el accidente, el evento; se descubre que la "verdad" o el "ser" no se encuentran en la raíz de lo que nos dice el saber, sino desde la exterioridad de los eventos se encuentran sucesos.

Michel Foucault

En este primer capítulo se hace una introducción y un contexto del Marxismo en América Latina. Primeramente se realiza una aproximación teórica de éste y de sus tendencias o modelos más representativos, asimismo se analiza ciertas categorías marxistas que fueron empleadas -desde la introducción del marxismo en este continente hasta el presente- por pensadores e intelectuales* Latinoamericanos. Una vez se tenga claro dicho panorama, se analiza cómo éstas fueron recepcionadas, re-significadas y divulgadas mediante un discurso que operó desde y en las distintas lecturas e interpretaciones dadas al marxismo por los pensadores latinoamericanos encontrando su máxima forma de expresión práctica en un hecho histórico como la Revolución Cubana.

Lo anterior permite trazar un referente histórico y filosófico al objetivo general del presente trabajo**, pues a partir de esta primera aproximación al marxismo, se

* Si bien existe un sinnúmero de intelectuales latinoamericanos que interpretaron el pensamiento marxista, en el presente se tendrán en cuenta los siguientes: Juan B. Justo, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Aníbal Ponce, Orlando Fals Borda, Enrique Dussel y Horacio Cerruti. Igualmente, en el próximo capítulo y teniendo en cuenta el contexto del programa de Ciencias Sociales se retomará a: Gerardo Guerrero, Pedro Verdugo, Benhur Cerón, Jorge Pantoja, entre otros

** Analizar de qué manera el marxismo implementado por los docentes de la época incidió sobre la construcción de un discurso histórico-político en el programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño durante la década de 1970.

puede ver cuáles fueron las tendencias dominantes, cómo se construyó un discurso político que no sólo operó en cierto ordenamiento del saber en el programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño durante la época de los 70, sino también en los distintos movimientos políticos y organizaciones sociales que funcionaban dentro y fuera de los claustros universitarios.

Metodológicamente se tiene en cuenta los planteamientos de Michel Foucault, pues se trata de una reconstrucción genealógica y conceptual del saber, que puede concebirse como una forma de análisis que concilia y relaciona el trabajo histórico con la filosofía, lo que permite redefinir los conceptos y las relaciones entre la historia y la filosofía con el objetivo de diagnosticar el presente de las Ciencias Sociales como resultado de la realidad histórica.

La genealogía de Michel Foucault¹ puede entenderse como una propuesta que busca aproximarse, conocer e interpretar los hechos históricos, así como reconocer las bases de una crítica a la racionalidad, a la posibilidad de un conocimiento y una verdad absoluta. La genealogía busca determinar qué tipos de relaciones pueden ser instituidas entre las diversas formas de clasificación social, pero se trata de hacerlo sin recurrir a ninguna estructura absoluta, sin ninguna teoría última que propenda por la verdad. De esta forma, el estudio de la historia no es el de su desarrollo lineal, sino el de sus diversos campos de constitución y validez a nivel del saber.

Así, la historia puede entenderse tomando en cuenta los “pequeños” sucesos que ocurren en una época y no sólo desde los grandes discursos, batallas o personajes. De ahí que para Foucault no exista un principio orientador ni una verdad absoluta con base en la cual pueda entenderse la totalidad de lo que nos

¹ FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la Genealogía, la Historia. Valencia: Pre-Textos. 1992.

rodea, ya que detrás de toda pretensión de verdad siempre existen relaciones de poder.

Precisamente estos pequeños sucesos históricos son entendidos por éste filósofo como aquellos “saberes sometidos”, comprendidos éstos como aquellos contenidos históricos que fueron sepultados, enmascarados por estructuras funcionales o sistemas formales. Así lo explica Foucault:

“De modo que los saberes sometidos son esos bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición....Con esa expresión me refiero, igualmente, a toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos”².

Aquí radica la relación entre la producción de discursos históricos que definen y delimitan el sentido de las cosas en una época determinada y el poder que estos tienen para producir mecanismos, estrategias y prácticas sociales que crean formas de control, dispositivos disciplinarios que propenden por el ocultamiento de aquellos “otros” discursos históricos.

Así, la genealogía realiza un análisis de los discursos de una época e identifica los “saberes sometidos” de todo discurso. En ese sentido, la historia para Foucault no es más que “ese gran carnaval del tiempo” y la genealogía se encarga de revelarlo; manifiesta la “parodia” que está detrás de los acontecimientos y desnuda todo tipo de dispositivos y estrategias que se encuentran en toda pretensión de verdad.

² FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. Argentina: Fondo de Cultura Económica. 2000. p.21

En ese sentido, Foucault nos señala que la historia, o más bien, el discurso de los historiadores, en tanto práctica que consiste en contar la historia, ha permanecido por mucho tiempo emparentado con los rituales de poder. Una forma de desprenderse de aquellos rituales, según el filósofo, es la genealogía, la cual señala los “saberes sometidos” o aquella “contrahistoria”. Esta es una historia que va en contra de lo establecido, una historia de la insurrección que lleva consigo el discurso revolucionario que promete una transformación social y profesa por una liberación futura.

Es, precisamente, este discurso revolucionario el que aparece y reaparece desde Marx, el cual está lleno de fantasmas, que busca eliminarlos, deshacerse de ellos. Espectros de Marx, dice Jacques Derrida³, alude a la vez a los fantasmas de los que habla Marx en su obra y a los diferentes "espectros" del propio Marx, que hoy reaparecen por todas partes.

Estos espectros en la obra y pensamiento de Carlos Marx posicionan al ser humano no sólo como centro de sus reflexiones filosóficas, sino que destinan y enmarcan una verdadera existencia humana, y en ese sentido proyecta la construcción de un sujeto, un individuo superior, plenamente independiente y desarrollado heterogéneamente en todos sus aspectos, es decir, creado física, espiritual, moral, y estéticamente.

Dicha construcción no se fundamenta en una concepción general abstracta del hombre, sino en un sustrato histórico y social, es decir, concreta de lo humano; donde el hombre es, a la vez, creador y producto de la sociedad y de su tiempo. Para Marx⁴ este sujeto es el conjunto de las relaciones sociales. La esencia

³ DERRIDA, Jacques. Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Madrid: Trota, 1995

⁴ MARX Carlos, ENGELS Federico. Manifiesto del Partido Comunista. Bogotá: Lito Imperio

humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su contexto, “el conjunto de sus relaciones sociales”. Relaciones que no son necesariamente espirituales, entre conciencias, sino la comunidad de lo espiritual y lo material, relaciones establecidas a través de la interacción del hombre con la naturaleza en el proceso de producción y reproducción de su vida material y espiritual, relaciones entre discursos y prácticas que se desenvuelven en un devenir histórico.

Precisamente, estas relaciones sociales, esta construcción y el discurso inherente a ella es lo que Derrida manifiesta como algo fantasmagórico, como espectral, lo que reaparece o desaparece, algo intermitente o discontinuo. Marx aparece cuando una realidad social esta dependiente, colonizada o explotada, aparece sin necesidad de su sustrato filosófico, aparece como dispositivo o discurso de transformación social.

Discurso que en nuestro contexto no se remonta a los principios y planteamientos filosóficos propuestos por Marx hace más de un siglo y medio de su aparición en la esfera intelectual y social del mundo, si bien éste retoma algunas de sus directrices o corrientes ideológicas, no ubica al marxismo como un “sistema filosófico” de donde devino toda causa o transformación revolucionaria en América Latina.

A pesar de la no consolidación del marxismo como un “sistema filosófico” en América, éste y sobre todo las corrientes ideológicas que lo interpretaron, las tendencias argumentativas, las practicas sociales, sí contribuyeron en la construcción de una forma de conocimiento en el sujeto, unas practicas reflejadas en los movimientos políticos y en revoluciones sociales que acontecieron hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX en el Nuevo Mundo, en el ambiente intelectual de las universidades, en los pensadores que lo interpretaron y que

vieron en el marxismo la posibilidad de una práctica transformadora de la realidad, más que una teoría consolidada.

Sin embargo, para analizar todo este conjunto hechos históricos, de transformaciones sociales y de la propagación de ese discurso en las esferas intelectuales en América Latina, es necesaria una aproximación teórica del Marxismo y de sus tendencias o modelos más representativos, para luego ver cómo éstas fueron recepcionadas, re-significadas y divulgadas mediante un discurso que operó desde y en las interpretaciones dadas por algunos pensadores latinoamericanos al marxismo y se difundió a través de hechos como la Revolución Cubana.

1.1 Aproximación teórica, tendencias y modelos más representativos del Marxismo

En términos generales, el Marxismo manifiesta los intereses históricos revolucionarios del proletariado como clase social. Su producción esta enmarcada por la existencia de esta clase, cuyos intereses históricos abogan por la supresión de toda forma de explotación. Asimismo es entendido como el conjunto de doctrinas políticas y filosóficas, derivadas de la obra de Karl Marx, pero que van unidas al activismo obrero y que posteriormente han sido desarrolladas por diferentes autores.

El Marxismo también es concebido como una doctrina o un cuerpo ideológico que entrelaza las tres corrientes ideológicas europeas más avanzadas del siglo XIX: el socialismo francés (Saint-Simón, Fourier, Proudhon), la filosofía clásica alemana (Feuerbach, Hegel) y la economía política inglesa (David Ricardo, Adam Smith), las cuales constituyen la base sobre la que se proclama abiertamente su tendencia revolucionaria. Al respecto Eudoro Rodríguez manifiesta:

“El marxismo hunde sus raíces históricas y culturales al interior de la tradición Europea y que Lenin resume esquemáticamente como continuidad de la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y las teorías socialistas de Francia. Ciertamente que el Marxismo, desde el manifiesto del partido comunista, proclama abiertamente su carácter revolucionario en la medida en que postula la supresión de las relaciones capitalistas y la instauración de una sociedad distinta que en su fase primera será y en su fase madura comunista, al mismo tiempo que enfatiza la lucha de clases como dinámica central del cambio estructural”⁵.

Así, el Marxismo va a desarrollar una crítica de la sociedad que fuera tanto científica como revolucionaria, esta crítica alcanzó una expresión sistemática en su obra más importante dedicada a la sociedad capitalista: el capital, ética de la economía política. En este texto, Marx realiza un análisis histórico del conjunto de relaciones económicas y sociales que, ceñidas por una correspondiente organización ideológica, han ido cambiando de forma dialéctica para forjarse siempre en la opresión de los más débiles. Sin embargo, la sociedad burguesa, dividida según Marx y Engels, en capitalistas que poseen los medios de producción y proletarios alienados, estaría irremediabilmente condenada al colapso.

Según Marx cuando los obreros logren una conciencia de su situación, se movilizarían y, victoriosos en la revolución, determinarían finalmente el advenimiento futuro de una nueva realidad sin diferencias de clase social. Coincide en este sentido con el anarquismo en el énfasis igualitario pero, a diferencia de éste, es partidario de sacrificar la libertad individual y confiar al Estado un papel clave en el tránsito al comunismo. Esta fue la primera escisión del bloque socialista, agrupado hasta entonces en la Primera Internacional.

⁵ RODRIGUEZ, Eudoro. Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985.p.14.

Asimismo, Marx dio otra lectura con relación a todos los filósofos anteriores a él, que se habían limitado a interpretar el mundo, cuando lo necesario era cambiarlo o transformarlo. Los comunistas tienen claro que no basta con hacerse preguntas sobre la realidad para comprenderla, deben transformarla. El movimiento comunista no brotó de Marx, sino del movimiento proletario del siglo XIX, aunque él llegó a liderarlo en parte.

Movimiento que para consolidarse tuvo en cuenta a todos los demás autores que han aportado al marxismo (Engels, Lenin, Trotsky, Bujarin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Marcos, Petras, Harnecker entre otros), el cual debe estar permanentemente vivo y dinámico, no debe aceptarse como dogma inflexible sino que debe usarse para analizar la realidad cambiante:

“La táctica marxista es, así, dinámica y dialéctica, como la doctrina misma de Marx: la voluntad socialista no se agita en el vacío, no prescinde de la situación preexistente, no se ilusiona de mudarla con llamamiento al buen corazón de los hombres, sino que se adhiere sólidamente a la realidad histórica, mas no resignándose pasivamente a ella; antes bien, reaccionando contra ella siempre más energéticamente, en el sentido de reforzar económica y espiritualmente al proletariado”⁶.

Así, este marxismo que responde a las necesidades del proletariado es considerado por Eudoro Rodríguez como un modelo de carácter humanista. Para Marx el hombre es ante todo el conjunto de sus “relaciones sociales”, la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Este modelo responde a la publicación en 1932 de los manuscritos económico filosóficos de 1884, además de la ideología alemana y otros escritos, donde se da una idea del hombre y de la historia, una filosofía desde la cual son observados y analizados críticamente la economía política y las contradicciones inherentes al capitalismo y que se refleja

⁶ MARIATEGUI, José Carlos. Defensa del Marxismo. Argentina: Quadrata. 2007. p.46.

en un proceso radical de deshumanización que exige su misma superación y la posibilidad por tanto de una realización plena y total del hombre.

Igualmente, Marx se dedicó a explicar cómo el sistema capitalista, basado en la propiedad privada, es un sistema inhumano, encaminado a desaparecer por sus propias contradicciones internas. Esta versión humanista del marxismo, se encontraría con las tradiciones humanistas, particularmente las de la época del Renacimiento, y se constituiría en la filosofía de la esperanza, del cambio radical en las posibilidades del hombre y de la historia:

“El fin mismo de Marx es liberar al hombre de la presión de las necesidades económicas, para que pueda ser plenamente humano; que Marx se preocupa, principalmente, por la emancipación del hombre como individuo, la superación de la enajenación, el restablecimiento de su capacidad para relacionarse plenamente con el hombre y la naturaleza: que la filosofía de Marx constituye un existencialismo espiritual en lenguaje laico y, por su cualidad espiritual, se opone a la práctica materialista, apenas disimulada de nuestra época”⁷.

El Marxismo, de este modo, está más allá de toda forma explícita o implícita de positivismo siendo más bien un marco para su crítica radical. Marx trató de mostrar que esta enajenación no es infinita, que puede ser dominada no con el pensamiento, sino con la acción revolucionaria, luchando contra las condiciones que la crearon: la propiedad privada de los medios de producción.

Marx analizó la relación existente entre propiedad privada y trabajo enajenado. El trabajo enajenado se vincula con la naturaleza esencial de la propiedad privada y con su desarrollo, por lo que la liquidación de la propiedad privada en un estadio dado del desarrollo social- a través de la revolución social del proletariado- implica simultáneamente la eliminación del trabajo enajenado.

⁷ FROM, Eric. Marx y su concepto del Hombre. En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985.p.65

Ya Hegel, en la Fenomenología del Espíritu (1985) trató el problema de la enajenación, visto como un recurso de negación dialéctica que permite un autoconocimiento del espíritu absoluto, en tanto desaparece la relación sujeto-objeto, para nivelarse en la relación sujeto-sujeto. Para Marx, la enajenación es el concepto que permite explicar aquellas relaciones que conducen a una forma de trabajo en la cual queda anulada la libre actividad humana, sustituyendo la función social del trabajo, orientada hacia el establecimiento de vínculos humanos entre los hombres, por la cosificación de esas relaciones:

“La enajenación del obrero en su objeto se expresa, de acuerdo con las leyes económicas, en que cuanto más produce el obrero, menos consume, cuanto más valores crea, menos valor y dignidad tiene él, cuanto más elaborado su producto, más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, más bárbaro es el trabajador, cuanto más fuerte el trabajo, más impotente quien lo realiza, cuanto más ingenioso el trabajo, tanto más embrutecido y esclavizado a la naturaleza está el obrero”⁸.

Marx definió al hombre no sólo en su aspecto genérico, sino esencialmente en su determinación social, como resultado del medio y como fuerza esencial de su transformación. Asumió de Feuerbach, la idea de que la alienación constituía la característica de la sociedad deshumanizada, y que la supresión de ella resultaba una condición necesaria para devolver al hombre sus condiciones de ser humano, superándolo al sustentar el criterio de que la transformación de la sociedad, exige la supresión del trabajo alienado y esto se logra con la revolución del proletariado, con el cambio del carácter de las relaciones de propiedad.

⁸ MARX. Carlos, ENGELS Federico. Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844. Obras Filosóficas Escogidas. Editorial Pluma. Bogotá. 1980, p.70

Otro modelo analizado por Eudoro Rodríguez⁹ es el deductivo: la versión oficial del marxismo, este manifiesta una visión rígida, esquemática, que de algún modo refleja el marxismo militante. El modelo deductivo parte de los grandes legados de la filosofía, del materialismo, de una concepción de mundo hasta llegar a la historia. El modelo obedece a una estructura teórica básica desde la cual se articula, se organiza el sistema, la totalidad y su lógica. El núcleo fundamental de este modelo es la filosofía y el materialismo dialéctico, que estaría en debate contra el idealismo filosófico, la religión y el método de la metafísica.

Con la subdivisión de la filosofía en materialismo histórico y en materialismo dialéctico, se obtiene cuatro partes: se habla del marxismo como una doctrina completa integrada por tres partes principales: filosofía, economía política y teoría del socialismo científico, y con la subdivisión del socialismo científico, la teoría y la táctica del movimiento comunista internacional y la doctrina del comunismo y el socialismo.

Así, materialismo dialéctico es una concepción del mundo que intenta explicar la realidad en cuanto tal, una disciplina científica que examina las leyes por las que se rige el conjunto de la realidad. Materialismo porque la materia es afirmada como principio primero, primario, constitutivo, soporte eterno de lo real. El materialismo dialéctico es la concepción filosófica del partido marxista leninista, su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza. El método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos es dialéctico, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría.

Dialéctico en tanto visión del mundo como un proceso ininterrumpido, infinito de cambios y procesos continuos, y como método de análisis de esta misma realidad.

⁹ RODRIGUEZ, Op. Cit

La dialéctica es, según Marx: la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano. Esta materia es por su naturaleza externa y se desarrolla de acuerdo a leyes, se entiende por materia: una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, dada al hombre en sus sensaciones, copiada, fotografiada, reflejada a través de los sentidos y que existe independientemente de ellos. La dialéctica tiene que ver con el cambio o las transformaciones, pero todo cambio es perceptible:

“La dialéctica es, según Engels, la ciencia de las leyes más generales del movimiento y el desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento humano, la ciencia de la concatenación universal y de las leyes universales del movimiento”¹⁰.

La filosofía como la lucha permanente entre el materialismo y el idealismo y la conformación y posición de los dos métodos de análisis, el metafísico y el dialéctico, siendo el materialismo dialéctico la filosofía progresista del proletariado, de carácter partidista y abanderada del desarrollo de las ciencias, incluyó la teoría del conocimiento, la lógica formal y la lógica dialéctica. La filosofía marxista como un sistema completo, acabado, desde cualquier instancia particular de la reflexión filosófica occidental tuvo una respuesta adecuada y una crítica expresa, contra todas las formas filosóficas que no fueran el materialismo dialéctico y que pertenecieran a una corriente idealista.

El materialismo filosófico como única filosofía correcta y científica en razón trató de responder adecuadamente al problema fundamental de la filosofía y por la utilización de un método igualmente científico que está en función de las necesidades objetivas de la práctica revolucionaria, pues solo una teoría y filosofía que este estrechamente vinculada a la vida, a la actividad práctica, podía aspirar a contribuir al descubrimiento de la verdad objetiva, y lo que es más importante, a

¹⁰ RODRIGUEZ, Eudoro. Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985.p.44

que los hombres no solo interpreten correctamente el mundo sino que lo transformen de acuerdo a las leyes que lo rigen.

El carácter sistemático y totalizador, le permitió al marxismo presentarse como una visión del mundo que respondía a todos los problemas fundamentales del hombre, de la vida y de la materia, lo cual evitó reducirlo a una simple metodología de cambio social. Por ello, el materialismo histórico, se constituyó como la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social.

Se trata de una unión estructural y conceptual entre el materialismo dialéctico y el histórico, donde el primero hace de fundador, de soporte teórico de todo el sistema y el segundo, dentro de una dialéctica de continuidad, es la aplicación extensiva y consecuente del primero.

Marx de acuerdo a este esquema puso las bases y elaboró con Engels el “materialismo dialéctico” y luego en forma consecuente, lo aplicó al campo de la sociedad, dando como resultado lo que hasta nuestros días se conoce como materialismo histórico. El materialismo histórico es la teoría de la sociedad que instaure una nueva lectura de la historia opuesta al idealismo histórico. La periodización universal y progresiva de diferentes modos de producción.

El materialismo dialéctico, es entendido como filosofía que se centra en la materia y sus leyes (aspecto ontológico) como en el conocimiento del mundo (aspecto gnoseológico), su estructura básica y el punto diferente contra el idealismo, la religión y la metafísica. Para Marx se trata ante todo y fundamentalmente de un materialismo de tipo histórico, es decir, no de una metafísica de la materia sino un análisis concreto de lo real y sus contradicciones.

Marx elabora un materialismo concreto, entendido como la ligazón esencial de la historia a la práctica de la lucha de clases, al comprender las relaciones sociales y las luchas ideológicas, donde son producidas a partir de las fuerzas materiales de producción. Un materialismo científico, una ciencia real, el análisis de la actividad práctica de los hombres y, desde esta base material, el análisis dialéctico de la doble relación del hombre con la naturaleza y con los otros hombres.

Finalmente, otro modelo relevante analizado por Rodríguez es el marxismo como filosofía de la praxis, éste parte o señala otras explicaciones e interpretaciones de la obra de Marx, donde la praxis en una primera aproximación es la actividad material del hombre que transforma el mundo y la naturaleza de acuerdo a determinados fines. Así, el hombre, entendido como el conjunto de sus relaciones sociales modifica el ambiente, concebido por ambiente el conjunto de las relaciones en las que interviene cada individuo. Esta intervención es precisamente la praxis, porque, designa la actividad práctica, material del sujeto frente a la realidad:

“La praxis en cuanto intencional designa además un sujeto y un objeto de la praxis. En cuanto práctica, sólo puede concebirse en su forma racional como práctica revolucionaria....siendo el objeto del nuevo materialismo la sociedad humana o la humanidad socializada”¹¹.

La praxis es, por tanto, el nuevo elemento y la nueva problemática desde la cual se deben postular todos los demás aspectos teóricos y prácticos, por ello el marxismo en tanto praxis no puede ser reducido a una forma de pragmatismo, pues da un valor de libre acción que está determinada por la voluntad humana. Por lo tanto, la teoría está en función de la praxis, en cuanto a su componente filosófico, lo mismo que a su análisis científico. La filosofía marxista, diría,

¹¹ ENGELS, Federico. Las Tesis sobre Feuerbach (1845). En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985.p.94

Rodríguez, en ese sentido, no es de carácter especulativo, sino que está en función de hacer pensable la praxis y tiene como objeto central esta instancia:

“Esta concepción de la praxis es la que hallamos en Marx, ya esbozado en sus tesis sobre Feuerbach, y manteniendo a lo largo de toda su vida y obra. La categoría de praxis pasa a ser en el marxismo la categoría central. A la luz de ella hay que abordar los problemas del conocimiento, de la historia, de la sociedad y del ser mismo...los problemas filosóficos fundamentales tienen que plantearse en relación a la práctica humana”¹².

Esta categorización básica del marxismo como filosofía de la praxis tiene, sin embargo diversas interpretaciones, de un lado, según, ésta se entiende como la actividad teórica o como praxis verdadera de forma historicista. Por otro lado, la praxis, no debe ser entendida como algo externo al hombre, sino que él mismo se define y se realiza a través de la praxis. En este doble sentido, la praxis como actividad teórica y actividad humana, sería el punto referencial y la categoría básica del marxismo y del pensamiento de Marx.

Por tanto, la praxis en el marxismo no sólo es una categoría dialéctica de la sociedad, sino el eje unificante de todos sus elementos:

“La restauración del marxismo como filosofía de la praxis es una versión que, al igual que las anteriores, se sitúa en el plano crítico frente a la lectura del mismo en términos del “modelo” deductivo, y que reivindica, frente a la escuela althusseriana, el carácter comprometido y revolucionario de la ciencia marxista. La dialéctica es entendida aquí como metodología social, como el punto de articulación y totalización de los diversos aspectos y dimensiones de la práctica histórica”¹³.

De todas estas tendencias argumentadas por Rodríguez sobre el marxismo se infiere que para Marx, el hombre nuevo es el individuo que corresponde a la

¹² SANCHEZ, Vásquez. Filosofía de la Praxis. . En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985.p.96

¹³ RODRIGUEZ, Op.cit.,p.102

sociedad comunista, sociedad que permitirá el libre desarrollo pleno y armónico del hombre, un productor capacitado universalmente, conocedor de las bases científicas de la producción, y con un pensamiento universal que le permita la plena satisfacción de las necesidades materiales y espirituales, con un alto desarrollo ideo-político, estético y moral.

Así históricamente, el comunismo entendido por Marx como aquel estado ideal, con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre (1917), empieza a constituirse en el proyecto que transformó en realidad las ideas liberadoras de Marx, Engels y Lenin, multiplicándose como la doctrina emancipadora de los clásicos del marxismo, no solamente en Europa sino también en América Latina. Es, precisamente, en este continente, donde se hace una lectura genealógica del marxismo, analizando cómo éste fue recepcionado, re-significado y divulgado mediante un discurso que operó en y desde las distintas lecturas e interpretaciones dadas por algunos intelectuales de América Latina.

1.2 Ecos y Resonancias del Marxismo en las Esferas Intelectuales de América Latina.

Analizar el discurso marxista y las interpretaciones que han hecho algunos intelectuales latinoamericanos sobre este, implica realizar una revisión histórica de los movimientos sociales y políticos, de las revoluciones y de las transformaciones que ha tenido la clase obrera en nuestro contexto. Esto permite tener una visión clara de la incidencia, difusión y re-significación del Marxismo en todas las esferas sociales. Sin embargo, lo que se pretende a continuación es mirar y valorar la lectura que algunos pensadores latinoamericanos le dan a éste, analizar cómo ha sido utilizado y cómo se puso en práctica en el contexto latinoamericano.

En el ambiente intelectual de Latinoamérica no se da una lectura del Marxismo que implique una interpretación globalmente distinta a la otorgada por occidente, sin embargo, si existe un agregado de diferencias que marcan el camino de un Marxismo más flexible, abierto -producto fundamentalmente de una praxis concreta- que sienta sus bases en un contenido humanista.

Esta lectura dada al marxismo es una las características relevantes de aquellos intelectuales considerados por Michel Löwy* como los integrantes del periodo de introducción del marxismo en América Latina, entre los que se destaca Juan B. Justo (1865-1928), intelectual de profundos conocimientos sobre cultura política, fue respetado en los círculos de la segunda internacional y maestro de varias generaciones. Así mismo, tuvo el merito de haber traducido al español el primer tomo de El capital, traducción aparecida en Madrid en 1898. Dentro de su producción intelectual se encuentra el texto denominado: "Teoría y práctica de la historia", el cual constituye para varios críticos de éste autor como una de las corrientes más desfavorables para la introducción del marxismo en América Latina.

Éste intelectual que retomó del marxismo la concepción de la lucha de clases, entendida como lucha social en la cual la clase obrera aprende a organizarse y a gobernar la sociedad. Bajo esta interpretación, mantuvo una concordancia crítica y

* La historia del marxismo latino-americano según Löwy esta contenida en la siguiente periodización: "A. Un periodo revolucionario de los años veinte a 1935, cuya expresión teórica mas profunda es la obra de Mariátegui y cuya manifestación practica mas importante es la insurrección salvadoreña de 1932. Es el periodo en que los marxistas tienden a caracterizar la revolución latinoamericana como socialista y antiimperialista simultáneamente. B. El periodo estalinista, de mediados de los años treinta a 1959, en que la interpretación soviética es hegemónica y, por tanto, también la doctrina de Stalin sobre la revolución por etapas, que definía la etapa en América Latina como democrático-nacional. C. El nuevo periodo revolucionario, en que surgen (o se consolidan) después de la revolución cubana, corrientes radicales cuyos puntos de referencia comunes son la naturaleza socialista de la revolución y la necesidad de lucha armada; corrientes cuyo inspirador y símbolo fue, en gran medida, el Che Guevara". LÖWY, Michel. El Marxismo en América Latina, de 1909 a nuestros días, antología. México: Era. 1982. p.11.

beligerante con la doctrina de Marx, porque su propósito político fue formar un movimiento socialista para establecer en Argentina una sociedad democrática, conduciendo para ello a las clases trabajadoras hacia una activa participación en la vida política.

Juan B. Justo, al igual que los primeros socialistas argentinos, fueron los primeros en propagar el ideario marxista en América Latina. Propagación que se concretó con la fundación del partido socialista argentino en 1896, siendo Juan B. Justo, el fundador y jefe durante los primeros treinta años de este siglo. El impacto que tuvo en esos años el socialismo argentino se observó a través de su expansión en países como: Uruguay, Chile, Brasil, entre otros.

Según Gerardo Molina¹⁴, los partidos socialistas que se formaron desde fines del siglo pasado en América, recopilan del marxismo tres orientaciones fundamentales adquiridas de los programas de acción del socialismo europeo. La primera, es la autonomía ideológica, política y organizativa del movimiento obrero, y por tanto, la necesidad de que el partido socialista se diferenciará de los partidos democráticos o liberales burgueses. La segunda es la exigencia de no aislarse como movimiento obrero autónomo, en la espera de una crisis revolucionaria, sino que debía prepararse para la revolución mediante la colaboración en las luchas cotidianas de los trabajadores. Finalmente la convicción de que la crisis revolucionaria es el resultado de una necesidad histórica inmanente al propio desarrollo de la sociedad capitalista.

Sin embargo, al parecer de Gerardo Molina a dichos movimientos sociales en América les faltó una sólida cultura marxista:

¹⁴ MOLINA, Gerardo. El pensamiento Marxista en América Latina En: El Marxismo en Colombia. Colombia: Universidad Nacional. 1983.

“De todos modos se observa en aquellos partidos la falta de una solida cultura marxista que los llevara a elaborar una definición clara sobre las condiciones nacionales, es decir, que en el fondo concibieron el movimiento obrero “como la prolongación del movimiento radical-democrático, encargado por tanto de llevar a termino las tareas históricas que la burguesía no había sido capaz de resolver”¹⁵.

Después de esta etapa, vertientes ideológicas del marxismo en América se vieron inscritas en el Movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918: el "arielismo", el juvenilismo, el "modernismo" y el "romanticismo" anticapitalista; movimientos en los que se destacaron pensadores como José Martí en Cuba, Rubén Darío en Nicaragua, José Vasconcelos en México, Rodó en Uruguay, José Ingenieros en Argentina. En este nuevo proceso, la interpretación que se hizo del marxismo tuvo como referente una tendencia ideológica específicamente latinoamericana, cuyos mayores exponentes fueron Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, y Farabundo Martí.

Dicha generación interpretó al marxismo como una herramienta de transformación y no simplemente como una bandera doctrinaria, como una identidad precisa y constante, y para la cual hay una confluencia entre reforma Universitaria, socialismo y antiimperialismo. Para este movimiento el antiimperialismo iba de la mano del socialismo, no podía existir socialismo en América Latina sin antiimperialismo. De esa generación un intelectual importante es José Carlos Mariátegui.

José Carlos Mariátegui (1894-1930), peruano, líder de un movimiento intelectual y social articulado en torno a la revista AMAUTA. Asimismo, fue miembro del APRA (después se analizara con detalle) pero declinó a éste en 1928 para fundar el Partido Comunista Peruano. Su obra principal, que sintetiza en forma muy completa su pensamiento, es: Siete Ensayos De Interpretación De La Realidad

¹⁵ Ibid. p.23.

Peruana (1928), que es una original aplicación del análisis marxista a las peculiares características sociales y culturales de su país.

En este texto, el peruano no sólo cita a Marx, sino que apela a su pensamiento para dilucidar el problema indígena y plantea que el papel decisivo del proceso de transformación social le corresponde al proletariado urbano. Esta obra tuvo mucha incidencia en el pensamiento de los intelectuales de izquierda latinoamericanos. Otros textos suyos fueron: La Escena Contemporánea (1925) Y En Forma Póstuma Fueron Publicadas (1934), El Alma Matinal La Novela Y La Vida (1955) y, Defensa Del Marxismo (1950).

En este último texto, Mariátegui ubica al marxismo en América como una “filosofía de la acción”. Concretamente, no es definido como una teoría, ni una ciencia, sino como la ideología de la revolución moderna. El marxismo es la manifestación de una época, la ideología del progreso que enuncia los intereses de las clases explotadas. El Marxismo se enriquece en la medida que las diferentes revoluciones y la práctica revolucionaria señale aspectos nuevos para su desarrollo como ideología de una práctica concreta.

El aporte fundamental de la obra de Mariátegui es aplicar minuciosamente el marxismo al análisis y desentrañamiento de las raíces y causas propias del problema peruano y latinoamericano, del cual el autor se preocupó tanto y señaló al socialismo como la única forma de alternativa radical frente al imperialismo norteamericano. Este socialismo es entendido por Mariátegui como la condición previa de un nuevo orden:

“Marx no podía concebir ni proponer sino una política realista, y por esto, extremó de que en el proceso mismo de la economía capitalista, cuanto más plena y vigorosamente se cumple, conduce al socialismo, pero entendido

siempre como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual del proletariado para realizarlo, a través de la lucha de clases”¹⁶.

Así mismo, y según Gerardo Molina¹⁷, Mariátegui entendió el Marxismo como un método de interpretación de la realidad concreta, como una tarea propia de la acción teórica y práctica de las clases subalternas para conquistar su autonomía histórica. Es, pues, un método que debe ser entendido como proceso creador, que tiene en cuenta las condiciones reales dirigidas a un fin.

Así, Mariátegui hace una lectura del Marxismo que lo lleva a elaborar un discurso sobre éste y que será uno de los ejes fundamentales del pensamiento marxista en América. Desde su discurso, entiende el marxismo como una “filosofía de la acción” y una “ideología de la Revolución”*, la cual será la voz de las clases explotadas, que para el caso de Mariátegui, fueron en gran medida los pueblos indígenas del Perú. Discurso que si bien retomó algunas de las directrices del Marxismo, creó una ideología y método propio, los cuales están matizados por su pensamiento, que se caracteriza según Michel Löwy por:

“En realidad, su pensamiento se caracteriza precisamente por la fusión entre la herencia cultural europea mas avanzada y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena, por el intento de asimilar, en una marco teórico marxista, la experiencia social de las masas campesinas”¹⁸.

¹⁶ MARIATEGUI. José Carlos. Defensa del Marxismo. Buenos Aires. Quadrata. 2007.p.67

¹⁷ MOLINA, Op.cit.

* Las ideologías son por lo menos implícitamente consideradas como algún tipo de “sistemas ideas” y por lo tanto pertenecen al campo simbólico del pensamiento y la creencia (...) las ideologías son indudablemente de carácter social y con frecuencia están asociadas con intereses, conflictos y luchas de grupo. Se las puede utilizar para legitimar u oponerse al poder y la dominación, o simbolizan problemas sociales y contradicciones. (...) la ideología la asocian con el uso del lenguaje o el discurso, aunque solo sea para dar cuenta de la forma específica en que las ideologías se expresan y se reproducen en la sociedad. DIJK, Teun A. Van. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa. 2000.p.18

¹⁸ LÖWY, Op.Cit., p.20

Otro pensador importante de esta época fue Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), un político peruano que estudió en Oxford y en la Universidad de San Marcos, de Lima. Mas que un revolucionario fue un reformista, sus ideas eran de corte independiente provocándole en su país una serie de exilios, prisiones, asilos en embajadas, entre otras. Sus obras principales son: El Anti-Imperialismo, El APRA (1928) Ideario y Acción Aprista (1930), Construyendo El Aprismo (1933), Treinta Años De Aprismo (1956), Mensaje A La Europa Nórdica (1957).

APRA es la sigla de Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada en México en 1924 por Haya de la Torre y otros dirigentes de la Federación de Estudiantes Peruanos. La iniciativa tuvo resultados y despertó simpatías en otras partes de América y del mundo. Abogaba por principios doctrinarios como la lucha contra el imperialismo, la unidad político-económica de Latinoamérica, la nacionalización de las propiedades extranjeras, la internacionalización del Canal de Panamá y la solidaridad con las clases y los pueblos subalternos del mundo.

El Aprismo aparece con la Reforma Universitaria, movimiento originado en Córdoba en 1918, el cual involucró un proceso de transformación educativa que se diseñó como una nueva convocatoria de acción política, animada por proyectos de cambios políticos y sociales. Se puede considerar al Aprismo, por otra parte, como una línea política fruto de la radicalización de las clases medias de las sociedades latinoamericanas. Fue una de las manifestaciones más desarrolladas de las formaciones políticas progresistas de la izquierda burguesa, en la búsqueda de un espacio político propio.

El Aprismo tiene como fundamento una base teórica, que ofrecía a los grupos radicalizados una alternativa diferente al capitalismo y al socialismo, orientada a instalar en América Latina una democracia social avanzada pero de estilo indoamericano, contraria al paradigma eurocéntrico. Para tal propósito, propone

una asociación de clases con liderazgo por parte de las clases medias y el producto de la independencia económica como primera prioridad. Al respecto Löwy manifiesta:

“Trato primero de adaptar el marxismo a la realidad del continente, para mas tarde superarlo en provecho de un populismo sui generis y ecléctico. Ideológicamente ecléctico, se inspira sobre todo en el ejemplo de la revolución mexicana para elaborar una doctrina indoamericanista sui generis. En su origen, el APRA reivindicaba el antiimperialismo. El aprismo fórmula una nueva interpretación del marxismo para indoamericana y transporta la concepción einsteiniana del espacio-tiempo en el ámbito histórico-social de este complejo conglomerado de regiones y de razas, de formas de producción y de cultura”.¹⁹

Así, la incidencia tanto de Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre marcó la herencia de un pensamiento crítico en América Latina, la cual se ve reflejada en la actividad académica e intelectual de pensadores como Vasconcelos, Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, José Enrique Rodó, y Aníbal Ponce. Para estos pensadores hubo la necesidad de crear un discurso cuya actividad filosófica este encaminada a tomar conciencia de su propia situación histórica como latinoamericanos, lo cual llevó a la reivindicación de una filosofía “auténtica” de América Latina.

Precisamente, Aníbal Ponce (1898-1938), ensayista, psicólogo y politólogo argentino, discípulo de José Ingenieros plantearía una visión del marxismo en la cual la eliminación de la división social del trabajo, es el fundamento de la construcción de un sujeto, un hombre nuevo, que con la educación y formación, asegura el desarrollo universal de sus capacidades humanas.

Por tanto, para Ponce, la categoría hombre nuevo, se refiere al hombre con un desarrollo íntegro, para quien los múltiples empleos sociales no son más que

¹⁹ Ibid., p.19

maneras diferentes y sucesivas de su actividad; hombres que pueden construirse en un determinado momento del devenir histórico. La formación del hombre nuevo, según Aníbal Ponce (1935), se fundamenta en dos elementos: la conquista del poder político por el proletariado, en la eliminación de la división social del trabajo y en la posibilidad de dominar la cultura.

Otra figura importante dentro de las interpretaciones otorgadas al Marxismo es la del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008). En el artículo Marx y el Tercer Mundo, hace una lectura de un Marx más práctico, que aterriza su teoría a las realidades de cada cultura, de cada región y cada contexto. Una praxis que lleva a la transformación del mundo y que a la vez se utiliza como método de investigación social. En ese sentido, Fals Borda entiende a Marx y a su doctrina en tanto método

“Lo importante es estar de acuerdo con los métodos de trabajo y estudio de aquel maestro, que con las conclusiones de Marx. Métodos en los cuales sobresalen no solamente la objetividad científica y el anti dogmatismo necesarios, sino también la dedicación, la paciencia, la seriedad y la energía infatigable de su proponente. Es, pues, el marxismo una ciencia corregible y ampliable como toda ciencia útil. No está petrificado, como lo hubieran querido los stalinistas”²⁰.

Con la lectura de Marx, como método de transformación de una realidad que ayuda a liberarse del colonialismo intelectual, y que logra un cierto grado de independencia de las clases dominantes Orlando Fals Borda, retoma al Marxismo para perfilar un futuro mejor en nuestras sociedades.

Finalmente, las lecturas contemporáneas de Enrique Dussel (1934), Horacio Cerruti (1950) Aníbal Quijano, Edgardo Lander, entre otros, basándose en algunos

²⁰ FALS BORDA, Orlando *et al.* Marx y el tercer Mundo: En: El Marxismo en Colombia. Colombia: Universidad Nacional. 1983. p.23.

de los planteamientos de Marx, han nutrido la filosofía de la liberación, La teoría de la Dependencia y la Colonilidad del poder y del saber. Así, Cerruti por su carácter instrumental indudable y una riqueza heurística escindible de su sustento filosófico, ubica histórica e interpretativamente lo que ha sido considerado por diversos pensadores como la “filosofía de la liberación” en América Latina.

El contexto de sus reflexiones se centra, específicamente, en la Argentina de los años sesentas y ochentas aproximadamente, claro está, que no deja de lado otros lugares y temporalidades importantes como México y Perú durante el último lustro. Bajo esta temporalidad, Cerruti analiza la producción intelectual de lo que él considera “nuestros propios pensadores”, examina algunas interpretaciones de la “filosofía de la liberación” latinoamericana y se pregunta por el influjo que sobre ella ejercieron la “teoría” de la dependencia y la “teología de la liberación”.

La relación planteada entre Marxismo y la filosofía de la liberación es periodizada por este filósofo en el sector denominado Crítico del Populismo. Este sector fue denominado por Cerruti de esta manera, por qué sus militantes, o más bien, sus reflexiones y pensamientos en contra del denominado sector Populista no tuvieron mucho auge. La razón de esto fue la continua censura de publicaciones y la represión académica a la que se vio sometido el grupo Salteño, el cual pertenecía al sector Crítico del Populismo. Las reflexiones de este sector tuvieron como punto de partida el discurso y la experiencia populista, sin embargo, la diferencia radical con respecto al otro sector fue la visión o valoración que tuvieron sobre el marxismo, al respecto Cerruti expresa:

“El sector populista es decididamente antimarxista, incluso en la pretensión de haberlo superado. El sector crítico hace una valoración positiva del marxismo que toda una gradación pasando desde la valoración positiva sin su asunción

decidida, hasta la asunción lisa y llana del marxismo como filosofía latinoamericana”²¹.

Así mismo, Enrique Dussel (1934), asume que los primeros pasos de la “filosofía de la liberación” a fines de la década del 60, se dieron en contra de una tradición marxista (un tanto dogmática, economicista o althusseriana). Posteriormente, esta primera posición no podía superarse sencillamente adoptando el marxismo vigente. En ese sentido, fue necesario repensar, releer el marxismo desde su origen y dentro de las hipótesis de una filosofía de la liberación. Por tanto, como reivindicación metódica, desde la realidad latinoamericana, desde los oprimidos (como clase, como marginales, como etnias, como ‘pueblo histórico’ o ‘bloque social’ de los dominados) se debía asumir a Marx por un contacto directo con las realidades locales. Al respecto Orlando Florián manifiesta:

“El pensamiento dusseliano con respecto a Marx no es exactamente igual en todas sus etapas: hay un momento inicial en que rechaza radicalmente el pensamiento de Marx por considerarlo dentro de la llamada “Ontología de la Totalidad”, concepto utilizado para caracterizar el pensar europeo como un pensamiento de la dominación, pero posteriormente en la medida en que se adentra en el conocimiento de esa forma de reflexión, aparece un acercamiento mucho más directo y original al extremo de considerarse a sí mismo un marxista, lo cual le va a permitir a la postre, el logro de una mayor concreción a sus postulados”²².

A modo de síntesis, se puede observar que la incidencia del marxismo en los mencionados intelectuales es fruto de la articulación de muchas de las ideas de Marx y de sus propias lecturas e interpretaciones dadas al mismo, articulación que conllevó a construir un discurso que bien podría denominárselo histórico político*.

²¹ CERUTTI, Horacio. Filosofía de la Liberación Latinoamericana. Fondo de Cultura Económica, México: 1983. p. 202.

²² FLORIÁN. Orlando. Filosofía de la Liberación y Marxismo en la Obra de Enrique Dussel. www.nodo50.org.

* El discurso histórico político, en este caso (podría serlo en otras condiciones históricas) no es un discurso que pacifica la sociedad, que justifica el poder. Desde Foucault, el discurso histórico

La razón de esto se debe a sus continuas reflexiones y prácticas políticas, que si bien partieron de Marx, tuvieron como columna vertebral las problemáticas acontecidas en el continente suramericano. Desde esa realidad y de la lectura de Marx, crearon diversos movimientos políticos, ideologías, inclusive, una propia “filosofía de liberación” de América, es decir, la incidencia de Marx se hizo presente, pues provocó un proceso de transformación social, la cual se hizo visible en uno de los acontecimientos más importantes de América Latina: la Revolución Cubana.

1.3 La Revolución Cubana y el Discurso de la Revolución

En los años en que se desató la Revolución Cubana surgió un discurso de corte revolucionario, el cual señala otro tipo de historia, que si bien se enmarca a partir de dicho acontecimiento, va a tener otros sentidos relacionados con el marxismo en el nuevo continente. Este marxismo o el discurso que se propagó fue entendido por algunos autores* como un “reflejo” distorsionado de aquella ideología del desarrollo y la modernización canonizada como marxista por la II Internacional, dominada por la socialdemocracia alemana.

político de tipo marxista revolucionaria la sociedad, justifica la lucha, funda un orden que constituye un cuerpo social. Durante la década del setenta hubo una práctica que se convirtió en uno de los grandes “rituales discursivos” que aparecía y se constituía a partir de una percepción binaria de la sociedad y de los hombres (los amos y los esclavos, los ricos y los pobres, los poderosos y quienes no tienen más que la fuerza de trabajo, los invasores de tierras y quienes tiemblan ante ellos, los desarrollados y subdesarrollados etc....). Se puede hablar del discurso de la lucha que opera como una conciencia de ruptura que pertenece al discurso de los oprimidos, de los sojuzgados, el discurso del pueblo, el discurso de una historia reivindicada y hablada por el pueblo. Es un discurso que dispone una gran capacidad de circulación, de una gran aptitud para la transformación de la sociedad. Político en tanto se halla vinculado con diferentes temas que acompañan a los movimientos populares, fue un instrumento de crítica, organización política y lucha contra una forma de poder; pero también en la erudición (saber) histórica (o) ya que estuvo ligado al “proyecto revolucionario” de escribir una historia cuyo verdadero tema fuera el pueblo y en nuestro contexto la región.

* Julio Antonio Mella, Carlos Astrada, Vicente Lombardo Toledano, entre otros

Se dice reflejo porque según Eudoro Rodríguez²³, el marxismo en Latinoamérica responde a una situación diferente a la de Europa y en el aspecto teórico se esta más en la actitud de las repeticiones que el de las elaboraciones conceptuales propias o creadoras. La no conceptualización del marxismo llevó a entenderlo no como una teoría, sino como una práctica política, pues como ya lo había planteado Mariátegui, el marxismo aparece como la ideología del progreso, como el mito del cambio revolucionario, como la herramienta básica de la lucha política.

En ese sentido, el marxismo ha surgido en América (el marxismo apareció en América en 1920, sin embargo desde la perspectiva genealógica de Foucault, lo importante no sería detectar su origen, sino más bien, las implicaciones que éste ha tenido desde su consolidación), no al calor de los debates intelectuales, sino como una arma de combate que busca aspiraciones antiimperialistas y formas nacionalistas que han devenido en tendencias revolucionarias.

Como práctica política e ideológica del progreso, el marxismo encuentra en el nuevo continente las mejores condiciones para su divulgación: las circunstancias del subdesarrollo y la injusticia difundida que se manifiesta en los problemas socio económicos, la corrupción política y las dictaduras imperialistas, conllevaron a comprender al marxismo como una metodología de análisis que, de un lado, propiciaba un cambio sociopolítico a la problemática latinoamericana y por otro, daba relevancia a la interpretación histórica de América Latina.

Por estas mismas razones, plantea Rodríguez, que el marxismo no fue un instrumento implantado en la vida académica normal, sino el horizonte y la metodología de aquellos que toman una solución política radical para recomponer

²³ RODRÍGUEZ Op. Cit

los problemas sociales y económicos, revelándose más como presencia académica, no tanto en los sectores dominantes de la cultura, cuanto en los grupos y las tendencias que asumen la lucha política como arma fundamental de cambio, el cual tomó una forma de posición con tres orientaciones fundamentales:

“El marxismo latinoamericano se manifestó más como una toma de posición frente al anarquismo y a la democracia liberal burguesa que como una forma de saber sobre lo social y de actuar en sus procesos. Pueden distinguirse en él tres orientaciones fundamentales: - Una búsqueda de autonomía ideológica, política y organizativa del movimiento obrero; - Una preparación para la revolución, por medio de la lucha reivindicativa de la clase obrera; - Una convicción sobre el carácter necesario (e inmanente al desarrollo de la sociedad capitalista) de la revolución”²⁴.

Dichas orientaciones del Marxismo en América parten de una lectura de la estructura orgánica de las revoluciones europeas, lo cual se manifiesta en la mayoría de los partidos comunistas de los países latinoamericanos, quienes siguen básicamente las grandes estructuras ideológicas de la revolución Rusa, pero cuestionadas y replanteadas a raíz de la disputa Chino-Soviética, que incide incluso en los movimientos guerrilleros alineados bajo el reconocimiento de una de estas tendencias socialistas.

En ese sentido, Mariátegui considera que el marxismo en América es un fenómeno de las elites guiado por los diferentes grupos de izquierda y la generalidad de los movimientos guerrilleros, imponiéndose en Cuba en la medida que triunfa políticamente. Por ello, la Revolución Cubana ha tenido una profunda huella tanto en la conciencia de transformaciones revolucionarias como en la enunciación política anticomunista, patrocinada por los Estados Unidos y

²⁴ ARICO, José. "Marxismo Latinoamericano" en DICCIONARIO DE POLITICA, de Bobbio y Matteucci, t.2 pg. 975 y ss.

complementada con la serie de medidas drásticas para aplacar y arrasar el avance de la revolución.

Con la revolución Cubana, se refleja claramente ese marxismo que es concebido en función directa de la praxis política y que, como fruto de ella, en algunos dispositivos iniciales no se ajusta dentro de ciertas estructuras ortodoxas, sobre todo, desde el viraje de la táctica política. En la revolución cubana se trata de un proyecto triunfante, de un marxismo práctico que ha conseguido la primera revolución característica, explícita y plenamente marxista socialista, en un enfrentamiento directo y audaz con el capitalismo norteamericano.

“Cualquiera que sea la postura ante Cuba y su revolución, de hecho marca el hito político más importante de la política internacional de nuestros países y su influjo ha sido considerable desde muchos aspectos, donde el intento de repetir el modelo Cubano, como táctica de Guerra, hasta las repercusiones ideológicas que aún hoy gravitan con posiciones radicalmente antagónicas”²⁵.

El modelo cubano de revolución se encaminó hacia contextos y condiciones en las cuales un grupo de militantes muy pequeño al comienzo tiene que hacer frente a un ejército relativamente grande y fuerte. El pequeño grupo inicial de participantes podrá, por una parte, resistir con éxito, mediante acciones de guerrilla, a la autoridad del gobierno, su ejército y sus políticas.

Por otra parte, ese grupo de líderes revolucionarios se formó y construyó un discurso revolucionario de corte humanista, lo cual no ocurrió con las masas, quienes estuvieron dispuestas a la revolución por su miseria y su opresión. Por ello -dice Ernesto "Che" Guevara- "las condiciones revolucionarias están dadas por el hambre del pueblo, por la reacción frente a esa hambre, por el terror

²⁵ RODRIGUEZ, Opcit.,p.123

desencadenado para retardar la reacción popular y por la ola de odio creada por la represión".

Esta formación de los líderes de la revolución cubana y su discurso, desde un punto de vista ideológico, tuvo sus raíces en el marxismo-leninismo. ¿Pero qué tipo de marxismo es éste? Según la interpretación dada por Rodríguez, éste no era un sistema concluido, sino una teoría que debía desarrollarse, y lo está haciendo, al contacto con las nuevas experiencias revolucionarias.

Este Marxismo abierto, siempre dispuesto a formarse y enriquecerse, es todo lo contrario del dogmatismo y del sectarismo, pues incluso acepta y relaciona todo el pensamiento no estrictamente marxista, pero que de algún modo ha contribuido al proceso y al bienestar de las masas. Este marxismo claramente ortodoxo era el enunciado por Fidel Castro

“Marx escribe una interpretación correcta de lo que iba a ocurrir, no porque lo quería la gente, sino porque las propias leyes de la evolución histórica lo determinaba....Esto nos indica que el marxismo es una ciencia viva, una ciencia en desarrollo. Nosotros tenemos que estudiar todo lo que enseñó Lenin. Tenemos que estudiar toda la experiencia que se deriva de la edificación del primer estado socialista, y tenemos que estudiar toda la experiencia que se deriva de la edificación de la primera sociedad comunista”²⁶.

Fidel Castro enuncia un Marxismo que dista mucho de la fría ciencia Althusseriana o de su distinción rigurosa entre ciencia e ideología. Al igual que la ideología guerrillera, este tipo de discurso marxista se enriquece en la medida que las diferentes revoluciones y la práctica revolucionaria le indique aspectos nuevos

²⁶ CASTRO, Fidel. La Revolución Cubana, p. 430. En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985.p.94

pero que son asociados dentro de un núcleo de verdades que se creen como mínimas para garantizar la identidad y la coherencia de un sistema.

Para algunos analistas de la Revolución Cubana este tipo de lectura dada por Fidel Castro al Marxismo, es denominado como castrismo, el cual puede ser entendido en términos de una acción revolucionaria empírica y consecuente, que se encontró en el marxismo durante su trayectoria y horizonte. Antes del surgimiento del castrismo, en América Latina el marxismo contaba con dos modelos de revoluciones triunfantes: el modelo maoísta chino de la guerra popular y el modelo bolchevique de la insurrección urbana. Frente a ellos, la singularidad del castrismo está en privilegiar la dimensión militar de la insurrección.

El fuerte dispositivo de poder ideológico en el régimen político cubano se evidencia en la personalidad y la constante actuación política protagónica de Fidel Castro. Dispositivo que manifiesta que la organización política de la sociedad, todavía está pendiente de un sujeto o un líder, aunque no se puede señalar elementos de un verdadero culto de la personalidad, sino más bien la gravitación social de un discurso didáctico y pedagógico, construido sobre una argumentación racional con la intención de persuadir.

Este discurso no solo se hizo evidente en las interpretaciones dadas por Fidel Castro sobre el Marxismo, también se nota en los dirigentes cubanos un escaso interés en acentuar el marxismo teórico, remarcando más bien el valor instrumental y la práctica del marxismo como medio eficaz de análisis y de metodología de cambio social. Así los dirigentes cubanos han exaltado al máximo el papel de la subjetividad de los valores de la ética, de la instancia humanitaria inherente al pensamiento de Marx:

“A partir de la revolución cubana y de su vinculación con el marxismo, se inició una nueva era, caracterizada por una extrema variedad de posiciones, desde el impacto del humanismo marxista en intelectuales católicos comprometidos en la promoción social (la llamada "teología de la liberación", a la que luego nos referiremos más ampliamente) hasta las manifestaciones concretas de insurgencia revolucionaria, que a su vez abarca manifestaciones de sutura política tan distintas entre sí como el sandinismo nicaragüense, los tupamaros uruguayos, el ERP argentino, Sendero Luminoso peruano, etc.”²⁷

Esta filosofía del hombre subyacente en la ideología revolucionaria del marxismo en América, cuyo contenido es una moral que forma y construye un hombre socialista, es y debe ser una conducta que se atiende y se involucra desde los actos más trascendentales hasta los más cotidianos, y se aplica en todos los problemas de la construcción de la nueva sociedad, sin que sean sistemas completos y acabados. Concretamente no se trata de ninguna forma diferente de marxismo, sino de una aplicación práctica y una difusión del mismo, para lo cual los dirigentes cubanos postulan unas enseñanzas originales de sus experiencias, es decir, el contenido de éstas es lo que le imprime la tonalidad y la particularidad a este marxismo que emerge como revolución y discurso revolucionario en Cuba.

Ahora bien, este discurso propende por la construcción de un sujeto, un ideal del hombre que es el del comunismo, cuya perspectiva es la de afrontar dificultades presentes en contextos y realidades como la latinoamericana. Esto le permite al hombre de este continente el desarrollo de una conciencia social que se edifica en un devenir histórico, la cual está fuertemente anclada en los individuos y no ha desaparecido en forma mecánica, así se hayan cambiado las bases materiales de la sociedad. Por ello, este hombre que emerge en la lucha por construir una sociedad diferente, ya está en trance de superar la alienación y, por tanto, en la posibilidad de desarrollar el máximo de sus capacidades. Un hombre cuya imagen no está acabada, manifiesta el Che Guevara:

²⁷ RODRIGUEZ, Op. Cit.,p.96

“En este periodo de construcción del socialismo, podemos ver al hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no esta todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas...Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación. El hombre del siglo XXI es el hombre que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada.”²⁸

Esta formación del hombre no sólo es una condición necesaria para que exista el socialismo, sino también una necesidad, porque en el contexto de “subdesarrollo” en el que se encuentran los países latinoamericanos, la única posibilidad de cambio radical es la concientización social del pueblo, labor que varios intelectuales revolucionarios forjaron y difundieron, donde, no sólo ubicaron al hombre en el centro de sus proyectos e ideales, como fue el caso de Julio Antonio Mella, sino que aspiraron crear las condiciones objetivas y subjetivas para su logro. En el resto latinoamericano se encuentra también dignos ejemplos de pensadores marxistas de una amplia y profunda concepción humanista como fue el caso del peruano José Carlos Mariátegui, del argentino Aníbal Ponce, el también argentino Carlos Astrada y el mexicano Vicente Lombardo Toledano, por solo mencionar algunos de los más destacados.

La difusión de este discurso revolucionario a lo largo de América Latina permite mostrar que desde el punto de vista político, la revolución cubana se exhibe como una representación no clásica y ortodoxa de hacer la revolución. El Che Guevara presenta así estos aspectos novedosos planeados no en los escritorios, sino al calor de las luchas concretas contra la dictadura de Batista.

²⁸ GUEVARA, Ernesto. El Socialismo y el hombre nuevo. p.7-8-9 En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985.p.131

Desde un punto de vista histórico, el discurso de la revolución Cubana se presenta como el ejemplo del primer país libre y socialista de América, labor alcanzada y llevada a cabo por su oposición directa con la política norteamericana y de ello trata de extraer las líneas históricas de este acontecimiento. Un primer análisis permite encontrar en éste discurso: - una estrategia de lucha revolucionaria; - un camino original para la "construcción del socialismo"; - un régimen político con un fuerte componente de poder carismático.

Ahora bien, para concluir este apartado, se podría decir desde la perspectiva genealógica de Foucault que, la Revolución Cubana como hecho histórico en sí no es muy "significativa". Lo que es importante es la manera por la cual la revolución se torna un espectáculo, cómo la revolución es adoptada por aquellos que no participaron en ella, y quienes la vieron desde afuera, para bien o para mal, se dejaron llevar por ésta. Un discurso que si bien adopta al marxismo europeo, lo re-significa al considerar al marxismo no tanto como teoría rígida, sino más bien como una herramienta política de transformación social en América.

Precisamente, esta re-significación señala el camino de un marxismo más flexible, más abierto, producto fundamentalmente de una praxis concreta que al contacto con la especificidad de la historia y la cultura de nuestros pueblos ha tenido que vérselas con factores a veces distintos y originales. Así mismo esta re-significación, dando una lectura no ortodoxa a lo planteado por diversos autores, aportaría desde la Revolución Cubana al marxismo, es decir, a raíz del triunfo de la Revolución Cubana, se abren unas oportunidades nuevas, fue una opción para los cubanos, pero a la vez constituyó un llamado a millones y millones de personas, en particular en nuestro continente, para que dirigieran su mirada a la sociedad, reconociéndose en el mundo que debía ser transformado, no a partir de

un sistema filosófico como lo es el marxismo, sino a partir de su contextualización, re-significación y práctica.

Asimismo, y como bien lo plantea Michel Löwy, la Revolución Cubana también provoca un suerte ordenamiento del saber en las Ciencias Sociales*, el cual se difundirá en el ordenamiento y la institucionalización de algunas Universidades latinoamericanas:

La Revolución cubana provoca, paralelamente a extensión de la corriente castrista, un desarrollo intensivo de la ciencia social marxista. Por vez primera, el marxismo surge masivamente en las universidades latinoamericanas y fecunda la sociología, la economía política, la historia y la ciencia política²⁹

* Este asunto se trata con más detalle en los capítulos segundo y tercero del presente trabajo, donde se analiza el contexto de Colombia y concretamente el de la Universidad de Nariño. Así mismo, se estudia el ordenamiento del programa de Ciencias Sociales y el discurso de los docentes pertenecientes a éste en la época de los 70

²⁹ LÖWY, Op Cit., p.52

2. CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HISTÓRICO POLÍTICO EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Lo que me gustaría discutir a partir de Marx no es el problema de la sociología de las clases sino el método concerniente a la lucha.

Michel Foucault

Nosotros estábamos convencidos en ese tiempo que la revolución ya venía; incluso decíamos que hay que dormir con las botas puestas para que no nos coja dormidos.

Ex militante de la tendencia Marxista leninista

Tomando como referencia el contexto histórico, las tendencias, corrientes y lecturas dadas al marxismo en América*, donde se empezó a forjar un discurso histórico político, que de la mano de intelectuales como Mariátegui, Fals Borda, Dussel y de acontecimientos preponderantes como la Revolución Cubana, se construyó a partir de las lecturas e interpretaciones dadas al marxismo. Dichas interpretaciones llevaron a concebirlo como una “filosofía práctica”, fruto de la fiel lectura de Marx aterrizada a la realidad Americana. Lectura que incidió en la construcción del discurso histórico político reflejado en posturas radicales como la filosofía de la liberación, la revolución cubana, entre otras.

Lo anterior da a entender que sí hubo una incidencia y difusión del Marxismo en América, pero re-significado a la realidad de dicho continente, este tipo de lectura en el contexto colombiano, si bien no tuvo la preponderancia como en el resto de América Latina, sí existieron algunas manifestaciones importantes reflejadas brevemente en dos periodos: 1920-1948 y 1958-1979. Igualmente, en este capítulo, se analiza la incidencia y difusión del marxismo y de sus corrientes más

* Asunto analizado en el primer capítulo del presente trabajo.

pronunciadas en la Universidad de Nariño y en el programa de Ciencias Sociales, donde se estudia la posible construcción o no del discurso histórico político.

2.1 Recepción y Difusión del Marxismo en Colombia

Una aproximación al problema de la recepción y difusión del marxismo en Colombia involucra la historia de las luchas sindicales, agrarias, estudiantiles y de masas, incluyendo la lucha armada y los proyectos políticos de izquierda, entre otros. Esto obliga mencionar, de manera general, algunos aspectos de la caracterización social de la realidad colombiana, sobre todo, si se tiene en cuenta que el marxismo puede ser entendido como un pensamiento que antes de constituir un sistema doctrinario y un sistema de ordenamiento de saberes, se manifiesta mediante un discurso que se pregunta por una realidad concreta. Esto se logra identificar en dos periodos: 1920-1948 y 1958-1979.

2.1.1 Periodo 1920-1948

En primer lugar, se puede mencionar que Colombia, a diferencia de otros países latinoamericanos, se vinculó tardíamente con el mercado mundial, con el capital internacional y el imperialismo.

En la época presidencial de Pedro Nel Ospina (1922-1926) y Abadía Méndez (1926-1930), Colombia vive un proceso político y económico caracterizado por la modernización del Estado, de los servicios y de la infraestructura económica a través de la inversión norteamericana, el fortalecimiento del sistema de crédito, el crecimiento industrial, el establecimiento de empresas extranjeras en las ciudades más importantes del país, la industrialización y la urbanización lo cual favoreció el crecimiento económico.

De una parte, fue a través del café que Colombia entró en un proceso de modernización e industrialización que definió su dependencia en torno a la clase terrateniente y la de los capitalistas comerciales, como consecuencia del control nacional de la producción del mismo. El cultivo y producción del café generó la industria del transporte, convirtiéndose ésta en un elemento dinamizador de la economía que con la participación de capital extranjero dio lugar a la concentración del trabajo asalariado.

De otra parte, la dependencia económica se manifestó a través del capital norteamericano representado por la United Fruit Company en el Magdalena y las refinerías de petróleo, principalmente la Tropical Oil Company, esto desató los primeros brotes de inconformidad y el desenlace violento de lo que se conoce como la “Masacre de la Bananeras” el 6 de diciembre de 1928. No obstante el sindicalismo había surgido antes, en 1919, y había empezado a tener mayor vitalidad y gran actividad en el sector de los transportes ferroviarios y fluviales.

Se puede afirmar que en este contexto se destacaron los planteamientos marxistas sobre la explotación capitalista, a través de la unión de la clase trabajadora en las luchas contra el capital extranjero y el origen de agrupaciones y partidos políticos que defendían los derechos de los trabajadores, las mejoras en la legislación laboral, la protección contra la explotación, la elevación del nivel cultural y la lucha contra el analfabetismo.

Esto permite entrever unas relaciones sociales y de producción no sólo en el plano económico, sino también, en el de las ideas, pues sobre estas condiciones económicas se formaron las primeras agrupaciones y partidos políticos alimentados por las nuevas ideologías de izquierda, entre estos se destacaron la Unión Obrera de Colombia (Bogotá 1913), el Partido Socialista (1919), la Confederación Obrera Nacional-CON (Calí 1925), el Partido Socialista

Revolucionario (1925), el Partido Comunista, el Frente Popular (1930), la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria-UNIR (1934). Se trataba de partidos con una composición social popular formada por sindicatos, agrupaciones campesinas e indígenas, y también, estudiantiles. Si bien es cierto, el marxismo en Colombia no tuvo un rigor teórico comparable con el producido en América Latina*, surgieron personalidades destacadas como: Ignacio Torres Giraldo, Tomas Uribe Márquez, Fráncico de Heredia, Pepe Olózaga Betancur, Neftalí Arce, Luis Tejada, María Cano, Jorge Eliecer Gaitán, Luis E. Nieto, entre otros.

En este periodo fue muy significativa la aparición de dichas organizaciones y de estas personalidades. Estas organizaciones que surgieron del contacto con lo “popular” tuvieron un alcance bastante significativo (como en el caso de la mencionada huelga de las bananeras), sin embargo, no llegaron a forjar una conciencia de clase** que se lograra consolidar en un gran movimiento nacional, puesto que los localismos, el gremialismo, convicciones religiosas, y otra serie de motivos impidieron tal proceso.

Sobre esta dimensión histórica se puso en práctica, un marxismo ambiguo lo que contribuyó a que se hablara de tendencias, se adoptaran partidos políticos sin que se tuviera realmente claridad del porqué de la adopción de una u otra posición. El marxismo era aprendido escuetamente, pero se le otorgaba la validez pertinente, la falta de textos (sobre todo fuentes primarias), de origen extranjero y de comunicación con otros países de América o Europa, no permitió una entrada impetuosa del mismo en el país, que lograra vincular la sólida tradición de debates teóricos con la experiencia política de organizaciones de base.

* Chile con Recabarren, Cuba con Mella, Argentina con Aníbal Ponce, Perú con J.C. Mariategüi

** Conciencia de clase es una categoría marxista que señala la capacidad de los sujetos que conforman una clase social de ser conscientes de las relaciones sociales antagónicas (política, social, económica, entre otras) que se aduce siendo la condición original de la organización de una sociedad de clases y de actuar de acuerdo a ellas para beneficio de sus intereses.

En 1924, Jorge Eliécer Gaitán se graduó de Abogado, su tesis: “Las Ideas Socialistas en Colombia” es, al parecer de Ricardo Sánchez³⁰, un resumen y síntesis de las diversas lecturas de economía y filosofía socialista, incluyendo de manera amplia el socialismo científico de Carlos Marx. Esta se inspiraba en la necesidad de la aplicación creativa del marxismo en el contexto nacional. Posteriormente, Gaitán hizo parte de la tendencia del socialismo liberal, en la misma línea de Murillo Toro, Uribe Uribe y Benjamín Herrera.

Se puede afirmar que durante este periodo, la obra de Marx logró posicionarse como un dispositivo de formación política e intelectual de varios políticos de izquierda. Pese a que las agrupaciones de carácter socialista seguían siendo una minoría política de poco alcance, lograron reconocimiento, como lo demuestra la figura de Ignacio Torres Giraldo, intelectual marxista que participó en la fundación del Partido Comunista Colombiano, luego de una carrera política por el Partido Socialista Revolucionario, y escritor de una serie de publicaciones que dan cuenta del uso de la argumentación y las categorías marxistas.

Con el P.C.C. se configuró un proceso importante del marxismo en Colombia. Este llevó a cabo una extensa labor de difusión de la obra marxista, pero con la desventaja de ser considerablemente matizado por la práctica y los lineamientos de la Internacional Comunista, tras haber configurado los dispositivos con y por los cuales se enmarcaron las prácticas políticas de los partidos comunistas mundiales (estrechamente vinculados con el estalinismo soviético); de tal manera que la discusión giró en torno a la construcción y el aprendizaje de dichas prácticas políticas.

³⁰ SÁNCHEZ Ricardo. Las ideas socialistas en Colombia. En: El Marxismo en Colombia. Bogotá. Universidad Nacional. 1983. p.136-137

Mas tarde, en el año de 1933, nace el denominado grupo marxista, una asociación de intelectuales que tenían como objetivo divulgar la ideología marxista, interpretar la realidad colombiana a través del materialismo histórico y discutir problemáticas nacionales e internacionales. Estos objetivos planteados, colocaron a este grupo como uno de los pioneros en leer la obra de Marx desde una perspectiva metodológica, la cual se empleó, con el propósito de analizar las problemáticas nacionales y esclarecer los procesos que dieron lugar a la construcción de la sociedad colombiana.

Según Gonzalo Cataño³¹, el grupo marxista está conformado por miembros de distinta clase. Primero se encontraban los activos, es decir, los participantes directos en las labores del grupo. Seguidamente, estaban los adherentes, o sea aquellos que compartían los objetivos del grupo. Finalmente se encontraban los afines, sujetos que esporádicamente se involucraban en las actividades del grupo. Entre algunos de los miembros de dicho grupo se encontraban Luis Eduardo Nieto, Luis Cano, Gerardo Molina, Germán Arciniegas, Plinio Mendoza Neira, José Mar, Alberto Lleras Camargo y Darío Echandia.

Ahora bien, este grupo de pensadores, se destacó por realizar una firme lectura no sólo de la obra de Carlos Marx, sino también, de Engels, Lenin, Trotsky, entre otros, lecturas que les permitió forjar ideas para analizar realidades locales desde la perspectiva del marxismo, utilizándolo como método que muchas veces contribuyó a solventar, o por lo menos, interpretar ciertas problemáticas nacionales:

“Los integrantes del grupo marxista se plantearon la necesidad de emprender un contacto directo con los clásicos del marxismo, y convertir sus enseñanzas en un instrumento analítico para el estudio de las condiciones locales (...) sus

³¹ CATAÑO, Gonzáles. Luis E Nieto Arteta: Marxismo y participación política. En: El Marxismo en Colombia. Bogotá. Universidad Nacional. 1983. p. 179

miembros adelantaron una importante labor intelectual en el análisis de fenómenos históricos y contemporáneos. El marco de referencia provenía de los escasos textos de Marx, Engels, Kautsky, Lenin y Trotsky, traducidos por las editoriales españolas durante la década de los veinte y los primeros años de la del treinta³².

Luis Eduardo Nieto Arteta profesor de la U. Nacional, uno de los pioneros y forjadores del grupo marxista, realizó un esfuerzo sistemático de análisis marxista del contexto colombiano. No obstante, los estudios marxistas de éste periodo, tienen la desventaja de ser influenciados por el carácter del liberalismo*. Mas cuando se consideraba a éste como fuerza progresista de un pensamiento que se apropiaba de las pujanzas de oposición en la figura de Gaitán y sus partidarios, y donde el pensamiento conservador encuentra un brillante y novedoso depositario en Laureano Gómez, politizando el país en una polaridad y bipartidismo que encontró su lucha en el debate teórico político del momento.

Se puede decir que del año 1930 hasta el Bogotazo en 1948, el marxismo no tuvo una fuerte incidencia en el ambiente social y político colombiano en comparación a lo ocurrido en América Latina. Sin embargo, se destacaron sujetos de la calidad intelectual de Luis E. Nieto y Antonio García **. Así mismo, se empezaron a formar nuevas esferas sociales denominadas como agrupaciones o movimientos políticos y estudiantiles que representaron, de alguna manera, la práctica o ejercicio de poder materializado en el discurso histórico político que surgía a partir de las interpretaciones del marxismo.

³² CATAÑO, Gonzáles. Luis E Nieto Arteta: Marxismo y participación política. En: El Marxismo en Colombia. Bogotá. Universidad Nacional. 1983. p. 182-185

* Entiéndase este liberalismo como una adaptación de varias ideas de corte progresista, no el liberalismo clásico europeo

** Según Julián Sabogal Tamayo, Antonio García fue uno de los más importantes pensadores del país y uno de lo más destacados intelectuales Latinoamericanos en analizar el pensamiento Marxista. Véase en: SABOGAL, Julián. El pensamiento de Antonio García Nossa, paradigma de independencia intelectual. Colombia: Universidad de Nariño. 2004 .p. 322

2.1.2 Periodo 1958-1970

Desde el año 1958 hasta el año 1970 sobresalen los acontecimientos que se han enmarcado dentro de la llamada “época dorada” de los movimientos políticos de reivindicación social que alcanzaron a posicionar políticamente la izquierda, el socialismo o posturas afines y/o simpatizantes a ésta. Cabe destacar que las condiciones políticas internacionales también marcaron el accionar de los movimientos políticos, en este sentido es importante mencionar procesos históricos internacionales como: la Revolución Rusa, vinculada con la Juventud Comunista; la Revolución Cubana, definió una tendencia denominada castrista y la Revolución China una tendencia maoísta.

Estos acontecimientos, entre otros*, influyeron sobremanera en las luchas sociales que acontecían por aquel momento en Colombia, estimulados tras el contacto con los discursos radiales o televisados de Ernesto el “Che” Guevara o de Fidel Castro; el movimiento estudiantil osciló entre el Guevarismo y el Stalinismo, con mayor fuerza hacia el primero, debido al ideal de consolidar y construir al “hombre nuevo”.

Con la influencia de la Revolución Cubana en el ambiente universitario surgieron agrupaciones como el Movimiento Revolucionario Liberal (1959), Movimiento Obrero Estudiantil Campesino MOEC (1960). En este ambiente líderes estudiantiles, activistas políticos e intelectuales colombianos se encontraban entre la brecha del comunismo, en algunos casos se identificaban como socialistas de izquierda, revolucionarios, pro-soviéticos, sin embargo, la influencia del Partido

* La guerra de Vietnam, la figura de Ernesto Che Guevara, mayo del 68, las políticas norteamericanas de la Alianza para el Progreso y la recepción del marxismo-leninismo y el maoísmo

Comunista, como interprete hegemónico del marxismo, les hizo inclinarse por la ideología marxista-leninista de manera dogmática y dependiente, tanto en sus planteamientos teóricos como en la actividad política y sindical, de las orientaciones del Partido Comunista Soviético.

Hacia 1965, se creó un nuevo partido comunista M-L cuyo brazo armado fue el Ejército Popular de Liberación (EPL), el cual tenía como objetivo la lucha antiimperialista bajo la dirección de la clase trabajadora y la construcción del socialismo.

En 1969, surgió el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR, como una agrupación de sindicatos, dirigentes obreros, intelectuales y estudiantes, que bajo la lucha contra el imperialismo, difundió una versión simple del marxismo, surgida de la lectura de las obras de Mao Tse Tung.

Estos movimientos políticos de reivindicación social actuaron bajo la incidencia del pensamiento de izquierda y las tendencias marxistas, manteniendo las banderas básicas de la protesta social y el espacio universitario se convirtió en el escenario propicio para promover la revolución social. A partir de ese momento, la universidad fue el lugar para el debate de esas tendencias discursivas y un diverso escenario de matices ideológicos. Espacio donde los estudiantes y la entonces naciente comunidad universitaria buscaban reivindicar posiciones políticas, sociales y económicas expresando comportamientos culturales propios de su generación.

Estas expresiones se dieron cuando la Universidad colombiana vivía momentos de crisis agudizada por las nuevas políticas económicas y la pérdida creciente de "autonomía universitaria", igualmente, esta institución vivía un proceso de modernización en sus estructuras académicas que la obligó a definirse como una

entidad de educación superior que procuraba hacer énfasis en la academia y la proyección de la vida nacional de sus miembros.

Es importante mencionar que desde finales de los años cuarenta este proceso de modernización educativa fue el resultado de la exigencia de organismos financieros internacionales y norteamericanos, quienes al plantear una modernización del sistema educativo en su conjunto y del sistema universitario en particular, veían en este un mecanismo para garantizar el pago de la deuda externa, además de sacar a América Latina y a Colombia del subdesarrollo. Al respecto José Fernando Ocampo³³ expresa que los informes de Rudolph Atcon y Nelson Rockefeller, planteaban que la carencia de una estructura política, administrativa, fiscal y social no permitía satisfacer las necesidades de América Latina y por lo tanto esta se constituía en la causa del subdesarrollo.

Esto llevó a que las reformas promovidas en la universidad colombiana, vayan en consonancia con un modelo técnico económico que hizo al país dependiente tanto a nivel tecnológico, económico, social, cultural y político*. En la medida en que la

³³ OCAMPO, José Fernando. Reforma Universitaria 1966-1980. Controversia, Cinep Centro de Investigación y Educación Popular. Pág. 20

* A nivel tecnológico, el país principalmente rural, acogió el paradigma conocido como revolución verde, que devastó millones de hectáreas de selva y de fuentes de agua lo cual condujo a la pérdida de seguridad y soberanía alimentaria; a nivel económico la dependencia se caracterizó por la adopción de las políticas económicas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo llevando a aumentar el crédito externo del país; en lo social y cultural se impulsó la reforma urbana como eje central del desarrollo; en lo político, el Frente Nacional trató de impedir la expresión de la diferencia y dificultó la participación democrática. Con la apropiación del territorio y la “modernización” política, económica y cultural se instauran las bases para la legitimación de la propiedad privada que avasallaron las formas de propiedad comunitaria y pública, dando paso a la concentración de la tenencia y futuro uso de la tierra en manos de nacientes gremios económicos nacionales y regionales. Al asumir la presidencia Pastrana Borrero este se enfrentó con diferentes fuerzas que obstaculizaban el ideal de su gobierno. Hacia 1971 gran parte del campesinado había radicalizado su posición frente a las políticas de reforma agraria impulsadas por gobiernos anteriores. El contexto de las luchas populares se encuentra caracterizado por un progresivo desarrollo de la organización campesina a través de la ANUC, el ascenso populista de la Anapo y un conflicto vinculado a la legitimidad de la autoridad del Estado.

inversión extranjera crecía, el sistema de crédito se fortalecía y la industria progresaba a través del establecimiento de empresas extranjeras en las ciudades más importantes del país, la necesidad educativa de formar técnicos de alto nivel y mano de obra calificada en forma masiva se hacia más indispensable.

La modernización educativa se expresaba básicamente en la masificación de la educación primaria y la alfabetización y la educación orientada al mercado del trabajo, esto implicaba un plan de modernización para el sistema universitario y con ello la universidad se convertía en el eje fundamental para los programas que buscaban dicha modernización. El objetivo era la división hemisférica del trabajo para lograr un mayor aprovechamiento de mano de obra barata y bien calificada.

“Es indudable que el proceso concreto de modernización de la universidad colombiana parte del trabajo de Rudolph Atcon titulado *La universidad Latinoamericana. Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina*. En él, Atcon desarrolla nueve puntos que pueden resumirse así: 1) el éxito del desarrollo depende de integrar el proceso educativo a los planes de desarrollo económico; 2) el desarrollo de una sociedad está en función directa de su desarrollo educativo; 3) la educación superior constituye la verdadera encrucijada del desarrollo latinoamericano; 4) la estructura feudal de la universidad latinoamericana debe ser modificada substancialmente en su organización académico-administrativa; 5) el profesorado no puede ser inamovible y el monopolio de la cátedra debe ser eliminado; 6) el profesorado universitario debe profesionalizarse e independizarse del servicio civil; 7) debe establecerse un régimen disciplinario para el estudiantado tendiente a despolitizarlo; 8) las actividades deportivas y culturales deben convertirse en instrumento de despolitizar al estudiantado; 9) deben establecerse los estudios generales que permitan seleccionar al estudiantado antes de avanzar en la carrera profesional³⁴.

Sobre estos planteamientos se diseñó una política universitaria que a través de la modernización del sistema administrativo y académico atentaba contra la autonomía universitaria, imponía la privatización, establecía un fuerte intervención

³⁴ Op.Cit. p. 26

estatal sobre la vida académica, ejercía control sobre el profesorado además de permitir la ingerencia de organismos internacionales.

En este contexto surgen una serie de organizaciones y movimientos estudiantiles como: la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN, 1958), La Unión Nacional de Estudiantes de Colombia (UNEC), la (FUC, 1957), la Federación de Estudiantes de Colombia (FEC), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUD, 1962), La Federación Universitaria Nacional (FUN, 1963), entre otros. Sin embargo y al parecer de Álvaro Acevedo Tarazona (2004), estas agrupaciones que si bien alcanzaron logros importantes* y procuraron el bienestar en pro de la sociedad, no alcanzaron sus propias políticas independientes:

“Si bien se constituían en un importante sector para la modernización del país, era claro que su embrionario e incipiente sistema regional no era una fuerza altamente organizada para trazar sus propias políticas en materia de educación y equilibrar un proceso de negociación con las directrices gubernamentales de las cuales dependían, casi en su totalidad, financiera y legalmente.”³⁵

Así mismo, se destaca la lucha del movimiento estudiantil en contra de las fundaciones norteamericanas y la implementación de dicha “reforma tecnocrática” de la educación colombiana a través del “Plan Básico” y la propuesta de reforma universitaria de Ministro de Educación Luis Carlos Galán. Esta reforma tuvo como fundamento básico la financiación de las universidades y el pago apropiado a los profesores y administrativos. A partir de esta reforma, se avanzó específicamente en la definición de políticas con respecto al bienestar universitario.

* La creación en 1950 del Instituto Colombiano para la Especialización Técnica en el Exterior (ICETEX), La creación en 1954 del Fondo Universitario Nacional (FUN), La creación en 1958 de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).

³⁵ ACEVEDO, Álvaro. Modernización, Conflicto y Violencia en la Universidad en Colombia. Colombia: Uis 2004. 2004.p.99

Por otra parte, los líderes estudiantiles de la mayoría de universidades se unen alrededor de un “Programa Mínimo de los Estudiantes”³⁶, el cual busca una reforma democrática de la universidad que, en términos generales, consistía en suprimir los consejos superiores universitarios de las universidades estatales, en los cuales dominan los partidos tradicionales, la iglesia, las ligas patronales debían ser remplazados por gremios provisionales en los que en su mayoría debían estar compuestos por representantes estudiantiles y profesoraes; las universidades deben ser financiadas por el Estado y no depender de las fundaciones extranjeras; las universidades privadas deben otorgar a sus estudiantes y profesores análogos derechos de autogestión y someter a revisión los contratos existentes con instituciones extranjeras.

Finalmente, en el período de la presidencia de López Michelsen, 1974 a 1978, hay una disposición de López y las élites liberales para modernizar el Estado. Así mismo, se registra un particular interés en establecer relaciones comerciales, políticas y culturales con los países socialistas, específicamente con Cuba. De ahí que se haya dado en este periodo una circulación permanente de ideas, debates e informaciones socialistas de las tendencias marxistas. Tendencias que se propagan cuando las élites colombianas se hacen cargo de su divulgación, en la medida en que para sus propios debates hacen un uso selectivo del arsenal de las ideas marxistas y modelos disponibles.

Por estos acontecimientos, López Michelsen decidió nombrar un rector marxista en la Universidad Nacional, el Doctor Luis Carlos Pérez. Así, en este periodo, los debates políticos, los movimientos políticos de reivindicación social, las movilizaciones estudiantiles, los claustros universitarios, estaban permeados por

³⁶ OCAMPO, José Fernando. Op. Cit. p. 50

ese referente marxista, de modo que no hay en esa época nada que pudiera sustentar el aislamiento del marxismo.

Ahora bien, lo importante -y lo que se quiere resaltar- de la difusión y la recepción del marxismo entre los periodos comprendidos entre los años 1920-1948 y 1958-1979, es que la universidad, influenciada por los acontecimientos revolucionarios de la época y las necesidades del contexto, contribuyó a formar sujetos políticos organizados bajo los ideales del marxismo. En ese sentido ésta se convirtió en instrumento efectivo del poder, donde circulaban las ideas marxistas que no sólo propenderán por la formación de un discurso y un sujeto político, sino también por la organización de ciertas colectividades que en su tiempo fueron reconocidas como movimientos políticos de reivindicación social.

Según Álvaro Acevedo³⁷ la formación del sujeto político universitario debe tenerse en cuenta en dos proyecciones. Por una lado, aquel de las mayorías estudiantiles que aspiraban a insertarse dentro del sistema productivo accediendo a una directa y segura movilidad social en un país, en proceso de modernización. Y por otro, aquel vinculado a minorías inconformes, donde circulaba una amplia gama de ideas consideradas de izquierda y con diversos grados de intransigencia dogmática o de una ingenuidad política que pretendía modificar el sistema económico-social imperante por diversos mecanismos, desde el electoral hasta la lucha armada, combinando diversas formas de lucha con una gran dosis de idealismo motivado por la convicción de acceder al poder.

Igualmente, los movimientos estudiantiles albergaron expresiones políticas minoritarias dentro de la universidad que correspondían a prácticas partidistas, con objetivos de cambio social amplios y dentro de los cuales el Alma Mater tenía

³⁷ ACEVEDO, Álvaro. Op.Cit. p. 416

un papel preponderante. Según el autor citado, el movimiento estudiantil, fue impulsor de tres discursos básicos que estaban acordes tanto a los problemas académicos de la Universidad como a los de la sociedad: el antiimperialismo, el antielectorerismo y el antireformismo.

Ahora bien, el sujeto político universitario y los movimientos políticos de reivindicación social conciben la universidad solo como un medio para alcanzar tímidas transformaciones sociales, y como una institución de poder que hace posible la solución de las problemáticas sociales a través de corrientes marxistas que se propagan en diversas instituciones, incluyendo, claro está, la Universidad de Nariño.

2.2 El Discurso Histórico Político en la Universidad de Nariño.

Contexto

La Universidad de Nariño, en la época de los setenta, vivía momentos de crisis agudizada por las nuevas políticas económicas y la pérdida creciente de la “autonomía universitaria”, dado que el gobierno requería una universidad para sus intereses, lo que desató trágicos enfrentamientos en contra de estudiantes huelguistas en todo el país.

Ante esta situación, el gobierno aprueba el cierre de universidades (1971) y pese a la represión ejercida por éste, los estudiantes universitarios logran hacer un “programa mínimo”^{*} en el que sobresale la importancia de la independencia

* “El Programa Mínimo consigna en forma clara la lucha contra los puntos neurálgicos de la estructura universitaria en los que se apoya todo el proceso de reforma de los diez años anteriores. Son seis los puntos que impulsaba el programa, tres generales y tres inmediatos. Los tres generales eran los siguientes: Abolición de los Consejos superiores Universitarios: propone la conformación de organismos provisionales con composición mayoritaria de estudiantes y

universitaria y la representatividad de profesores y estudiantes para decidir en el Consejo Nacional Universitario, no obstante el gobierno declaró el estado de sitio y las universidades son tomadas por el cuerpo militar.

En Nariño, el contexto político durante la década del setenta, se encuentra marcado por el accionar de diferentes movimientos sociales que no fueron ajenos “al influjo de corrientes de izquierda como el MOIR, el Bloque Socialista, el Partido Comunista”³⁸. Esto permite mirar esa relación entre lo teórico y lo práctico a través del accionar de movimientos sociales y políticos entre los cuales se pueden mencionar el “Comité Pro-defensa de los Recursos Naturales, intelectuales de izquierda que luego formaron un grupo regional Frenar (Frente Nariñense Revolucionario), las federaciones sindicales (Ultrana y Fetrana) las acciones comunales, los gremios económicos: FENALCO, Cámara de Comercio, y asociaciones profesionales”³⁹.

Las manifestaciones mas sobresalientes se dan entre 1965 y 1970, motivadas por la deficiencia y el elevado costo en el servicio de energía eléctrica; también se hace evidente la defensa de la Universidad de Nariño. Se paralizan las actividades en las ciudades de Pasto e Ipiales, en las manifestaciones participan tanto las clases populares como los estudiantes universitarios.

profesores; la conformación de una comisión compuesta por los estamentos universitarios y un representante del Ministerio de Educación para reformar la ley orgánica; un sistema democrático para elegir las autoridades universitarias 2) Presupuesto para la educación; propone el cumplimiento constitucional de asignaciones presupuestales para la educación superior, un control oficial de las finanzas de las universidades privadas y la congelación de las matriculas, tanto en las universidades privadas y publicas como en la educación media. 3) Una comisión que estudie problemas tan fundamentales como: el carácter del rector de la Universidad Nacional en la educación superior, liquidación del ICFES, financiación estatal de la educación superior, investigación por el estado, revisión de todos los contratos celebrados con entidades extranjeras”
En: OCAMPO, Op.cit., p 50

³⁸ CABRERA. Álvaro, OVIEDO. Armando, VILLARREAL. Omar, Historia de los Movimientos Cívicos en Nariño. En: Los Movimientos Cívicos. Bogota. CINEP 1986, p. 2

³⁹ *Ibíd.* p. 26

También se debe señalar el movimiento por la construcción de la refinería de Tumaco en 1970, para la exploración y explotación de petróleo en Nariño y Putumayo. Los estudiantes de la Universidad de Nariño participarían unidos con los sectores populares de la ciudad. Posteriormente durante 1974 y 1977 surgen movilizaciones ante la suspensión de la construcción de dicha refinería. Esto generaría distintos paros cívicos en Nariño, Putumayo y Tumaco.

La segunda mitad del año 1974 transcurre con una amenaza de cierre de la Universidad de Nariño debido a la no cancelación del sueldo y el reajuste a la prima salarial a la que se tenía derecho. La Universidad atravesaba un periodo de déficit fiscal que se venía haciendo visible desde 1971, la crisis amenazó con el cierre de la Institución ante el no pago del salario a los trabajadores y cuerpo profesoral que en ella laboraba. La actividad sindical de la Universidad crecía. El rector de la Universidad, el Dr. Eduardo Alvarado Hurtado, responsabilizaba al gobierno nacional por la crisis universitaria, los estudiantes hacían un llamado a la comunidad para la realización de un paro cívico.

La problemática se solucionó cuando después de una toma pacífica a la plaza de Nariño, el ente departamental cancela la deuda que se tenía con la Universidad.⁴⁰

2.3 Las Vertientes Marxistas y el Discurso Histórico Político en los Movimientos Estudiantiles de la Universidad de Nariño

En la época de los setenta, la Universidad de Nariño, no es ajena a los acontecimientos políticos y sociales transcurridos en América Latina, Europa y Asia. Acontecimientos que, al igual de lo ocurrido en la Universidad Colombiana,

⁴⁰ Diario El Derecho. Emisiones del 3 al 17 de julio de 1974

marcan las tendencias y posturas intelectuales de los grupos y movimientos estudiantiles del Alma Mater del sur occidente de Colombia.

Entre estos acontecimientos se destacó, sin lugar a dudas, la revolución cubana, en la cual y como se señaló en el primer capítulo, se interpretó al marxismo y sus corrientes en tanto práctica política, marxismo cuya interpretación ha conseguido la primera revolución característica, explícita y plenamente marxista. Asimismo, acontecimientos como la revolución China con el pensamiento de su líder Mao Tse Tung, la Revolución Rusa, influyeron sobremanera en la formación ideológica de los movimientos políticos y estudiantiles de Colombia y de manera concreta, en la Universidad de Nariño.

Así, los grupos y movimientos en la Universidad de Nariño empezaron a forjarse y construir sus ideales gracias a la incidencia marcada de estos acontecimientos. Al respecto, uno de los entrevistados manifiesta:

“La revolución cubana incidió mucho en el movimiento obrero y en el movimiento estudiantil colombiano, eso dio mucho dinamismo a las ideas de izquierda y la constitución de grupos políticos que nacen fundamentalmente en las universidades, grupos políticos cuya acción se hacía en las ciudades especialmente, en el interior del movimiento estudiantil y también en el movimiento obrero. Por otra parte, la revolución cubana no solamente movilizó las ideas en el contexto colombiano, sino en el contexto latinoamericano. La intelectualidad universitaria, los escritores, los políticos de tendencias democráticas y de izquierda exaltaron la revolución cubana y eso hizo que el movimiento estudiantil se politizara bastante en relación a toda la tendencia marxista que en ese momento Cuba presentaba al mundo”*

Así, la incidencia de la revolución cubana y su discurso fueron algunos de los dispositivos que contribuyeron a formar los grupos y movimientos estudiantiles en la Universidad de Nariño. Grupos que según lo señalado por Isabel Goyes Moreno

* ENTREVISTA con Gerardo Guerrero, Docente Investigador de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

(2004)⁴¹, tenían una fuerte simpatía hacia la izquierda, entre estos se destacaban: el MOIR-Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, FED-Frente Estudiantil Democrático, MER-Movimiento Estudiantil Revolucionario, BASE ESTUDIANTIL, DUN-Democrática Universitaria Nariñense, JUPA-Juventud Patriótica, Grupo Político de las Juventudes del MOIR, JUCO Juventud Comunista, Grupo Político de las Juventudes del Partido Comunista y PODER DE BASE-Grupo de Teatro de Corte Social y Revolucionario.

No obstante, hacia la década del setenta, los grupos políticos estudiantiles de izquierda más importantes y de mayor presencia en la Universidad de Nariño eran el Partido Comunista, el MOIR, el Bloque Socialista y la Tendencia Marxista leninista. Cada uno de estos movimientos, retomaron algunos de los ideales de la revolución Cubana, la revolución China, la revolución Rusa, entre otros acontecimientos, dado que éstos se presentan como los ejemplos a seguir de los primeros países “libres”, socialistas y comunistas.

Estos ideales revolucionarios fueron el resultado de las interpretaciones hechas al marxismo, desde el castrismo, el maoísmo, el leninismo y el trostkismo, interpretaciones que si bien es cierto buscaban una lectura propia de las realidades concretas de donde surgían dichos movimientos, se puede decir también, que fue gracias a éstos acontecimientos como se fueron perfilando las tendencias marxistas en los movimientos estudiantiles y grupos políticos de la Universidad de Nariño. Estos acontecimientos y su discurso se convirtieron en dispositivos que hicieron posible la introducción de ideas marxistas entre estos círculos políticos y sociales.

⁴¹ GOYES M, Isabel. Reforma Universitaria y Contienda Política. Editorial Universitaria Universidad de Nariño. San Juan de Pasto. 2004

Otros acontecimientos de índole internacional, nacional y local, también incidieron y filtraron ideales marxistas en estos grupos:

Nosotros pensábamos que la revolución era inminente, sobre todo teníamos ejemplos de Marulanda que empezaba a surgir en el país formando republicas independientes. Cuba era ejemplo de la derrota infligida a los gringos; los países africanos que prácticamente pasaron de la esclavitud al socialismo en la década del 60 y Vietnam. Además había guerrilla en Venezuela, en México en Centroamérica, en el Perú, en Argentina, las revoluciones en las Universidades de Argentina, en la UNAM de México, en Checoslovaquia, en Paris, y la Universidad Central del Ecuador. A su vez los campesinos se levantaban en todas partes, por eso, era el afán de los gobiernos de hacer reforma agraria urgente, entonces se pensaba que la revolución era inminente⁷

Ahora bien, se puede decir que la incidencia y difusión del marxismo y sus tendencias sobresalientes fueron, de un lado, externas porque fue a través de procesos históricos como: la Revolución Rusa, la Revolución China y la Revolución Cubana, entre otros, como se fueron filtrando las vertientes marxistas, de otro, internas, en la medida en que estos grupos hicieron sus propias lecturas e interpretaciones de Marx, Engels, Mao, Trotsky, entre otros.

Esta difusión e incidencia marxista, tanto externa como interna, permitió a estos movimientos concebir sus propias posturas ideológicas, perfilar sus prácticas revolucionarias, reproducir el discurso revolucionario y construir su propio sistema doctrinario. En relación a sus posturas ideológicas, cada movimiento tenía sus particularidades, sus similitudes y diferencias, las cuales se hacían evidentes a la hora de anunciar no sólo la clase o el sector poblacional de donde germinaría la revolución en Colombia, sino también cuales serian las técnicas para alcanzarla y que tipo de revolución sería la mas apropiada para emplearse en dicho contexto^{*}

* ENTREVISTA con Benhur Cerón, Docente del programa de Ciencias Sociales Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 1 de marzo de 2010

* Este asunto es analizado con detalle en el próximo capítulo del presente trabajo.

Así, el MOIR, tenía como base ideológica el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao. Su misión fundamental consistía en direccionar la lucha de clases del proletariado colombiano, así como difundir el socialismo y el comunismo. Este grupo estaba a favor de la clase obrera y su discurso se caracterizó por la lucha antiimperialista. Si embargo, en el contexto local de la Universidad de Nariño, este grupo tenía como base social en su mayoría a intelectuales y a estudiantes:

“Para el MOIR, el proletariado era el más esencial de su discurso, aunque realmente la base social de sus movimientos no era obrera, el componente social fue de intelectuales y de estudiantes”. Incluso el “MOIR por ejemplo, hablaba mucho de los obreros pero creo que nunca fueron a los obreros por sustracción de materia, es que Nariño no era una región de donde se tenía obreros, entonces confundíamos a los trabajadores de la Universidad como obreros, eso los llevó a una cantidad de errores, no pudieron avanzar”.⁴²

Ulises Casas, al respecto expresa:

“El MOIR es una organización integrada por organizaciones gremiales que tiene su razón de ser en la lucha reivindicativa y política del proletariado colombiano... El MOIR es un instrumento de lucha para unificar a la clase obrera en cumplimiento de su misión histórica, a que se dé una organización política nacida de ella misma y ponerla en actitud de conquistar la dirección revolucionaria. (Citado en “Democracia Burguesa o Democracia Revolucionaria” M Torres)... es, en esencia, una organización que representa los intereses de una “burguesía nacional”, ya que para él el país se caracteriza por ser “... víctima aún de los rezagos feudales...” y necesita llevar a cabo “ejecutar una revolución democrática de liberación nacional y no socialista” (Tribuna Roja-Febrero-Marzo de 1979).⁴³

Dadas las características sociales del país, el MOIR, puso en circulación el discurso de la revolución nacional y democrática, con el objetivo de conformar un frente patriótico, constituido no solo por el proletariado colombiano, sino el resto

⁴² ENTREVISTA con OP, Ex militante del MOIR, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 20 de noviembre de 2004. EN: Las luchas universitarias en el ocaso del movimiento estudiantil de la universidad de Nariño 1974-1980. M López G. p. 152

⁴³ CASAS Ulises. El movimiento Obrero Independiente y Revolucionario -MOIR- En: Origen y Desarrollo del Movimiento Revolucionario Colombiano: Un análisis crítico de los diversos movimientos u organizaciones denominadas revolucionarias. Bogotá. 1990. Pág. 147

de las clases y sectores explotados. A nivel económico planteaba la eliminación de la propiedad capitalista y toda forma de propiedad privada sobre los medios de producción, los cuales debían pasar al dominio colectivo, en el plano político, planteaba la sustitución de la dictadura burguesa sobre el pueblo por la dictadura proletaria.

Los militantes del MOIR consideraban que en un país como Colombia era necesario realizar una Revolución de Nueva Democracia como medio para alcanzar el Socialismo, esto complementado con la conformación de un partido obrero y una Revolución Agraria debido al carácter semi-feudal del país. Igualmente, y a diferencias de otras tendencias, los militantes del MOIR rechazaban toda forma de violencia y criticó el llamado a la insurrección armada, que otras tendencias (P.C y Bloque Socialista), influenciados por la Revolución Cubana, proclamaban. Por ello, los militantes del MOIR abogaban por la legitimidad electoral y la resistencia civil como métodos de lucha democrática y acción política y revolucionaria.

Los de tendencia Marxista-leninista tenían como miembros a personas provenientes de los sectores populares. Dado que su ideología les permitía considerar la lucha armada como una de las posibilidades para el proceso revolucionario, se organizaban de tal manera que les permitiera cierto tipo de clandestinidad necesaria para un posible levantamiento de tipo armado. Para los Marxistas-leninistas, el comportamiento ideológico y político radicaba en el trabajo campesino e indígena.

“Por eso nosotros desde el viernes nos desaparecíamos de aquí, yo me metía a trabajar con los Awa, con la comunidad campesina de Sandoná, con obreros desplazados de la vía Ancuya y sobre todo con los maestros de escuelas

rurales, eso fue en 1974 y 1975, porque en el año de 1976, vino una arremetida para la izquierda”.⁴⁴

Los militantes del Bloque Socialista fundamentaban sus ideales en el conocimiento teórico y político del marxismo, lo cual se sustentaba en el quehacer práctico de este grupo. Las lecturas de Marx, Engels, entre otras les permitía analizar las realidades sociales o coyunturales desde una perspectiva marxista:

“Los militantes del bloque socialista, se caracterizaron por ser individuos de grandes conocimientos teóricos pues uno de sus fundamentos consistió en el análisis previo y extenso de una determinada situación antes de los hechos de ahí que hayan contado con amplio material histórico, que entre otras cosas es posible le haya ayudado a deslindar de las viejas concepciones del marxismo mucho antes que los demás grupos.

Los socialistas en la universidad, partíamos de otro principio desde el punto de vista teórico, filosófico, y político, si no se alimenta con la crítica con la reflexión toda teoría muere o se dogmatiza que es lo peor, así que nosotros participamos en la universidad como grupos de estudios, esa fue nuestra fuente intelectual y claro, en esa época el Partido Comunista y el MOIR nos catalogaban como intelectualoides burgueses, en fin algo así como sucedió en China”.⁴⁵

Los miembros del Partido Comunista se proclamaban como los representantes del proletariado, el partido más organizado y su base social juvenil se atenía mucho a los criterios y disciplina del partido. La teoría que guiaba la acción política del Partido Comunista era el marxismo-leninismo. Entre sus discursos se encontraba la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista. El Partido Comunista consideraba que el proletariado era la fuerza principal y su aliado incondicional era el campesinado pobre, mientras que los enemigos de la revolución eran los terratenientes y el imperialismo.

⁴⁴ ENTREVISTA con B C, Ex militante de la tendencia Marxista leninista, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 26 de noviembre de 2004. EN: López G, Op, Cit. p158-159

⁴⁵ ENTREVISTA con H R, ex militante, del Bloque Socialista Universidad de Nariño. San Juan de pasto, 2 de diciembre de 2004. EN: Ibid. p.162

Con relación a su quehacer práctico y político, el Partido Comunista, tomando como referencia las directrices marxistas y sus interpretaciones, obligaba a sus integrantes a conformar células de obreros, campesinos, dirigentes populares de los barrios, entre otros. Acciones políticas que les daba cierta autonomía:

“Nosotros teníamos escritores y obras que habrían otras interpretaciones de los textos de Marx y Engels, yo recuerdo que de los que millito en el partido Comunista de donde fue expulsado tenía entre otros textos uno en especial que decía para leer el Capital, como para redireccionar nuevas vías de acceso a la obra de Marx y Engels Ahora las acciones políticas eran una discusión política previa, igual cuando trabajábamos con los sectores de los trabajadores no recibíamos órdenes sino que se analizaba las circunstancias políticas”.⁴⁶

Los militantes del P.C consideraban a Colombia como un país semi-feudal, donde la revolución agraria antiimperialista es el eje que conduce al socialismo. Así mismo, consideraban la guerra popular prolongada como única vía a la Revolución socialista en Colombia, por ello apoyan la guerra justa del pueblo, con el objetivo de dotar al proletariado y pueblo colombiano de un Partido Comunista único, un Frente-Estado de las clases revolucionarias y un sólo Ejército Revolucionario. Los sectores que apoyan a esta tendencia son los campesinos, obreros, estudiantes, entre otros. Las tácticas consistían en luchar por la defensa de la soberanía nacional y contribuir a la cohesión de los pueblos.

Finalmente, los trotskistas, tomando como fundamento las ideas desarrolladas en gran parte por León Trotsky que, en términos generales, ejercía como contrapunto a Stalin y sus teorías del socialismo nacionalista, considerado una versión del marxismo, manifestaba que los intereses de la clase (obrero) constituían el motor que provocaría la revolución. Este grupo estaba integrado por la clase media o clase media alta, eran considerados como intelectuales dedicados al quehacer teórico, pero cuestionados por su falta de compromiso social

⁴⁶ ENTREVISTA con H R, ex militante, del Bloque Socialista universidad de Nariño. San Juan de Pasto, 2 de diciembre de 2004. EN: Ibid. p.162

“El Trotskismo se distingue por su calidad teórica, muy débil en su capacidad de compromiso (...) Los trotskistas criticaban a todo el mundo, porque según ellos, éramos nosotros unos artesanos pega ladrillo sin tener teoría clara sobre lo que estábamos haciendo, me acuerdo que Jorge Bedoya decía que por estar encerrados teorizando en la Universidad se perdían en los barrios sur orientales y era la verdad, ellos eran devorando libros (...) Los trotskistas nos veían como unos pobres aprendices de la revolución, porque nosotros hacíamos las cosas sin darnos cuenta en cambio ellos tenían la teoría clarísima pero no actuaban”.⁴⁷

“El sectarismo dado al interior de la Universidad tuvo su fundamento de tipo ideológico, más no en cuanto a la composición social de la población estudiantil, para algunos ex-militantes: “tanto para el partido comunista como para el MOIR el proletariado era el más esencial de su discurso, aunque realmente la base social de sus movimientos no era obrera, el componente social fue de intelectuales y de estudiantes”.⁴⁸

Ahora bien, cada uno de estos grupos: el MOIR, los de tendencia Marxista-leninista, el Partido Comunista, el Bloque Socialista, los Trotskistas, reprodujeron y perfilaron aquel discurso histórico político que devino por la Revolución Rusa, la Revolución China y la Revolución Cubana. Discurso revolucionario que les permitió formarse como sujetos políticos organizados bajo los ideales del marxismo y construir sus propios sistemas doctrinarios.

En este sentido, es importante resaltar, en el contexto latinoamericano, la manera en que la revolución cubana, su discurso y otros acontecimientos se convirtieron en una suerte de dispositivo, que permitió la circulación y reproducción de ideas, al ser adoptados y puestos como ejemplo por aquellos individuos que, si bien no participaron en dichos acontecimientos, los vieron desde la exterioridad y se dejaron llevar por estos. Precisamente, -este dejar llevar- fue lo que hizo a los grupos minoritarios de izquierda de la Universidad de Nariño constituirse como tal.

⁴⁷ ENTREVISTA con B C, ex militante de la Tendencia Marxista Leninista, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 26 de noviembre de 2004. EN: Ibid. p. 163

⁴⁸ ENTREVISTA con A M, Ex militante del Bloque de Unidad Estudiantil, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 13 de octubre de 2004. EN: Ibid. p.152

Sujetos políticos que en el contexto nariñense libraron “pequeñas” batallas cotidianas, forjaron personalidades, colocaron en circulación discursos, saberes y formaron ciertas colectividades. Es decir y desde la perspectiva de Foucault, este tipo discurso y los dispositivos de poder fueron los generadores de un determinado tipo de personalidad, de un sujeto que hablaba en el discurso histórico-político, el cual no puede ocupar la posición del sujeto universal, por ello es tan importante para Foucault ponerlo de relieve: el que habla, el que cuenta la historia está necesariamente dentro de la lucha general y universal que lo ubica de un lado o del otro en la batalla. Esta batalla cotidiana y la construcción de este sujeto es, precisamente lo que a continuación se analizará en los movimientos estudiantiles de la Universidad de Nariño durante los años setenta.

2.4 El Sujeto Político Universitario, la Administración y Clasificación Social de los Movimientos Estudiantiles en la Universidad de Nariño

Michel Foucault en el texto *Defender la Sociedad*⁴⁹ plantea que en una sociedad como la nuestra existen múltiples relaciones de poder que atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social, en el cual, las relaciones de poder no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso verdadero. Foucault considera que no hay ejercicio de poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionan a partir y a través de ese poder.

Esta verdad, y este discurso inherente a ella es, precisamente, lo que en su tiempo (años setenta) los movimientos estudiantiles de izquierda de la Universidad de Nariño proclamaban, defendían y reproducían. Verdad que para ellos se constituía y era, al mismo tiempo, la revolución en sus diferentes manifestaciones, ésta era la práctica y el camino de la mayoría de activistas, docentes y

⁴⁹ FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica. 2000. p.21

estudiantes, se trataba de una verdad que circulaba y al mismo tiempo incorporaban a sus determinados campos de saber, un sistema doctrinario de ideas marxistas. Era la revolución y su discurso lo que durante este tiempo se proclamaba como una verdad transformadora de las condiciones sociales de las poblaciones menospreciadas, excluidas, proletarias, desposeídas o necesitadas.

Sin embargo, para alcanzar tan anhelados objetivos, es decir, la igualdad de condiciones de vida de las clases sociales, estos movimientos estudiantiles construyeron y fomentaron ciertos comportamientos que no sólo incluían la formación de un sujeto individual, sino también, de un sujeto colectivo, colectividades que tenían ciertas representaciones, signos o marcas corporales que los identificaban y definían como pertenecientes o militantes de un determinado grupo político o movimiento estudiantil. Estas identidades los distinguían y los señalaban como sujetos diferentes:

“los trotskistas eran como los de “cache” y los del Bloque Socialista, como decir los mas urbanos, los que tenían extracción campesina, tenían como un manejo distinto del discurso y centraban su trabajo político a la discusión teórica (...) en el MOIR había una concentración altísima de gente de pueblo, porque ellos tenían su problema agrario, porque en esos tiempos la composición de la Universidad era mayoritariamente de fuera, el MOIR y los Marxistas Leninistas eran con la composición de esa gente.... Bueno, como la Universidad de Nariño no ha sido estrato alto, menos en ese tiempo, los ricos iban a estudiar a fuera, además porque aquí había una limitación en carreras y los ricos nunca estudian licenciatura, entonces era pura gente humilde de los pueblos, que para ellos una licenciatura era un record grande”.⁵⁰

Los estudiantes que militaban en dichos movimientos adoptaban ciertos comportamientos, características, prácticas, símbolos y representaciones que los identificaban como colectivo. Así, por ejemplo, los integrantes de los grupos de

⁵⁰ ENTREVISTA con A R, Ex militante de la tendencia Marxista Leninista, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 7 de noviembre de 2004. EN: Ibid, p.154

tendencia marxista-leninista, eran considerados como personas con mucha mística, puritanas, disciplinadas, radicales, a quienes no se les toleraba ninguna desviación o comodidad de corte “pequeño burguesa”:

“El grupo estudiantil de tendencia marxista leninista, eran personas con muchísima mística muy puritanos y disciplinados, ellos eran personas con muchísima vocación y sacrificio, muy puros, lineales y radicales; (...) nosotros mirábamos como otros grupos disfrutaban, bailaban y tomaban su trago, nosotros éramos muy celosos en la *disciplina revolucionaria*, entendíamos como desviaciones pequeño burguesas el hecho de que algún compañero por algún motivo personal o social pueda alterar el desarrollo de la vida que se había propuesto, algunos nos miraban a nosotros como una especie de sectas, éramos muy cerrados y exigentes, pero era por el muy alto compromiso en ese momento, que exigía ese tipo de comportamientos, con diferentes niveles de intensidad”.⁵¹

Así, pertenecer a un determinado movimiento estudiantil significaba, para los integrantes, normalizar cada uno de los aspectos de su vida cotidiana, sus conductas, sus prácticas, es decir, todo el universo representativo que éste poseía, tenía que estar enmarcado dentro de los códigos políticos que cada grupo o movimiento estudiantil promovía. Todas estas prácticas señalaban que los militantes de estos movimientos se encontraban comprometidos con la causa o la transformación de la sociedad, la cual exigía esa suerte de “disciplina revolucionaria”, producto de la expansión y la circulación del discurso revolucionario.

Este discurso, en términos de Foucault, tiene el papel fundamental de la expresión y la (re)producción de las formas de conciencia sociales, de los conocimientos, las ideologías, las normas y los valores compartidos por los miembros de un determinado grupo, y que en su turno regulan y controlan los actos e interacciones. Discurso que se presenta como una forma de poder que emerge en

⁵¹ ENTREVISTA con F M, ex militante de la liga marxista leninista, Universidad de Nariño. San Juan de Pasto, 10 de diciembre de 2004. EN: Ibid. p.160 -161

la vida cotidiana, categorizando al individuo, marcándolo por su propia individualidad, le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que construye sujetos individuales con determinadas características, signos, símbolos:

“En la lucha estudiantil jugaban mucho los símbolos, jugaba mucho que el líder estudiantil fuera muy buen orador, les gustaba los líderes con mística, les gustaba ver proletos, a otros les gustaba ver el líder limpio, de buen hablar, de buenos modales, a algunos les gustaba el líder que le gustaba la música andina porque les recordaba la nostalgia del Chile derrotado, a otros nos gustaba el rock, éramos como un líder que le gustaba a mucha gente pero salido de ese símbolo anterior, allí también se notaba un cambio generacional”.⁵²

En este sentido, este tipo de sujeto, que surge en el contexto revolucionario de la Universidad de Nariño, tenía que ajustarse a los cánones de entonces, un sujeto que debía simbolizar la figura del Che Guevara, que fume habano, que sea místico o parecido a Cristo:

“Y además era la revolución de ellos como una moda, eran las gafas chiquitas, el maletín de indígena y la pinta del revolucionario pero intelectual, conformado (...)”⁵³ Y ahí estaba Marcelo Torres muy simbólico, con su cachucha estilo Che Guevara, fumándose un habano y eso era una simbología muy atractiva, uno miraba ya muy cerquita el derrumbamiento de las instituciones del estado, muchísimo (...)”⁵⁴ la gente quería ver líderes con los cánones de entonces, la barba parecidos al Che o el líder parecido a Cristo sacrificado, místico, tradicionalista con muchísima influencia de los líderes cristianos y otros éramos como los nuevos líderes libres con tendencia intelectual, con novia bonita bien vestida”⁵⁵.

⁵² ENTREVISTA con O P, Ex militante del MOIR, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 20 de noviembre de 2004. EN: Ibid. p.173

⁵³ ENTREVISTA con B C, ex militante de la Tendencia Marxista Leninista, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 26 de noviembre de 2004. EN: Ibid, p.164

⁵⁴ ENTREVISTA con A R, Ex militante de la tendencia Marxista Leninista, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 7 de noviembre de 2004. EN: Ibid, p.172

⁵⁵ ENTREVISTA con O P, Ex militante del MOIR, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 20 de noviembre de 2004. EN: Ibid, p.173

Así, el discurso revolucionario presumía una forma de regulación de los cuerpos, de los espacios y de los tiempos. En los cuerpos, esta regulación o normalización se reflejaba en las posturas, signos, símbolos y en todo lo que durante este tiempo se consideraba como la “pinta revolucionaria”.

“Por ejemplo era la pinta revolucionaria sustentada en clases y era fumando pipa en las clases y toda una parafernalia, hubo un tiempo que se utilizaba la ruana hecha por indígenas y la utilizaban los trotskistas y los del Partido Comunista y hasta en eso eran ruanas finas.”(...) ⁵⁶ “Los mirábamos con posiciones extremas, ilusas, los amigos del MOIR se vestían como Mao, leían mucho porque llegaba al país, diga usted el pensamiento de Mao, ellos pensaban que los guardias rojos de allá se podía repetir acá”. ⁵⁷

Por lo tanto, cada cuerpo se suscribía al nuevo orden impuesto en sus vidas, donde el discurso revolucionario era como un recetario de normas para toda ocasión, para el trabajo, para la vida en los pueblos, para la higiene de los cuerpos, es decir, diversidad de reglas creadas por los militantes para controlar cada momento de la existencia de los estudiantes:

“Éramos estudiantes muy rigurosos por la misma disciplina de la izquierda..... Leíamos a Mao y todo el análisis político del país, además teníamos una formación humanística muy amplia”. ⁵⁸

En los espacios, dicha regulación se manifestaba en la asistencia obligatoria a las reuniones políticas y manifestaciones o protestas sociales. En los tiempos se materializaba en los ritmos de la eventualidad social, que imponía días de protesta, fechas para reuniones, horas del día para la doctrina, horas para leer y demás:

⁵⁶ ENTREVISTA con B C, Ex militante de la tendencia Marxista Leninista, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 26 de noviembre de 2004. EN: Ibid, p.172

⁵⁷ ENTREVISTA con A M, Ex militante del Bloque de Unidad Estudiantil, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 13 de octubre de 2004. EN: Ibid, p. 172

⁵⁸ ENTREVISTA con G I, Ex militante del MOIR, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 15 de octubre de 2004. EN: Ibid, p.66

“Había una convicción impresionante, si uno llegaba 5 o 10 minutos tarde a una reunión que podía ser a la una de la mañana en un determinado sitio, para conversar de los temas, parecía ser que la revolución se iba a tardar 5 o 10 minutos, la disciplina era un factor muy importante en nuestra organización, no se daba en otras organizaciones”.⁵⁹

El discurso revolucionario iba dirigido no sólo a imponer un cuerpo de creencias, de ideales y prácticas entre los estudiantes, sino que incluía un esfuerzo sistemático por crear relaciones de poder, control y dependencia integral entre los militantes de los grupos estudiantiles.

En consecuencia, las relaciones de poder, control y dependencia integral se articularon en la medida en que los estudiantes establecieron relaciones entre si; relaciones donde el denominado “líder estudiantil” dirigía la conducta social y material de los militantes de los grupos estudiantiles, encaminaba sus conciencias por los caminos de la verdad, con la creación e imposición de nociones marxistas, socialistas y comunistas, los grupos estudiantiles articulaban en gran parte sus conductas hacia dispositivos disciplinarios, a través de los cuales cada uno de los cuerpos era guiado por el discurso revolucionario de los dirigentes y por la disciplina de sus códigos internos o técnicas de comportamiento.

Dichas técnicas, en primera instancia, buscaban erradicar y cambiar toda forma de comportamiento capitalista, considerado éste como el mal que había que combatir y transformar con los mandatos revolucionarios. Posteriormente, la regulación de la conducta normalizó cada uno de los aspectos de la vida de los estudiantes, desde el ambiente académico, los espacios comunales o la vida doméstica, todo por la revolución que se convertía en el dispositivo dinamizador de las transformaciones sociales.

⁵⁹ ENTREVISTA con F M, ex militante de la liga Marxista Leninista, Universidad de Nariño san Juan de Pasto, 10 de diciembre de 2004. EN: Ibid, p.160

Esta construcción del sujeto político universitario, desde la perspectiva de Foucault contiene una forma de poder individual que a su vez tiene un alcance totalizante. Esta doble finalidad del poder fue determinante para crear una relación entre cada individuo y la población, las instituciones, los programas y demás entes que vinculan al sujeto individual con el sujeto colectivo. Así lo plantea Foucault

“La multiplicación de los objetivos y de los agentes del poder permitió que el desarrollo del saber sobre la gente se centrara alrededor de dos polos: el uno, globalizante y cuantitativo, concernía a la población; el otro, analítico, concerniente al individuo”.²⁶

Así este sujeto político universitario actúa en ese gran sujeto que es la sociedad, su centro de accionar es el despliegue de luchas que en el contexto citado buscaron contrarrestar la penetración de las políticas educativas extranjeras, particularmente norteamericanas, favorecer a las clases menos favorecidas, protestar por las desigualdades sociales, movilizarse ante las distintas problemáticas cotidianas. Así lo explica Pedro Verdugo:

“Se dan movilizaciones contra los servicios públicos, luz, agua, sobre todo con la cuestión de la energía eléctrica e inclusive con la cuestión del aeropuerto en Ipiales en el 69, empieza a darse una fuerte movilización de los sectores populares en búsqueda de la solución a sus problemas más sentidos y de vincularse un poco mejor la región en el contexto de la modernización nacional”.*

Para concluir, el objetivo principal de estas luchas no fue atacar tanto a tal o cual institución de poder, grupo, elite o clase, sino más bien atacar a una técnica, a una forma de poder, pues este discurso tuvo una gran capacidad de circulación y una gran aptitud para la transformación de la sociedad. Discurso histórico político en tanto se vinculó con temas que acompañaron a diferentes movimientos populares,

²⁶ FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. En: Texto y contexto. Bogotá: unan, 1998.p.17.

* ENTREVISTA con Pedro Verdugo, Docente del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

fue un instrumento de crítica, organización política y lucha contra una forma de poder; pero también en la erudición (saber) histórica (o) ya que estuvo ligado al “proyecto revolucionario” de escribir una historia cuyo verdadero tema fuera el pueblo y las necesidades sociales de la región, todo enmarcado desde una arquitectura del saber que se hace evidente a través de la creación del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño.

3. EL DISCURSO HISTÓRICO POLÍTICO Y LA ORGANIZACIÓN DEL SABER EN EL PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO

La cuestión, por ejemplo, no estaría en determinar a partir de qué momento aparece una conciencia revolucionaria, ni qué papeles respectivos han podido desempeñar las condiciones económicas y el trabajo de elucidación teórica en la génesis de esa conciencia; no se trataría de rememorar la biografía general y ejemplar del hombre revolucionario, o de encontrar el enraizamiento de su proyecto, sino de mostrar cómo se fue formando una práctica discursiva y un saber revolucionario que se involucra en comportamientos y estrategias, que dan lugar a una teoría de la sociedad y que opera la interferencia y la mutua transformación de los unos con los otros.

Michel Foucault

Todos los militantes de los diferentes grupos políticos considerábamos que sólo con la teoría marxista, con la filosofía marxista, con el materialismo histórico y dialéctico, con el pensamiento que nos venía de otras partes podíamos hacer la transformación social. Considerábamos que la revolución estaba lista, que había las condiciones objetivas para el cambio, nosotros hablábamos de que hay unas condiciones objetivas propias de la realidad social colombiana.

Gerardo León Guerrero

Dentro de la izquierda cada quien se sentía dueño de la revolución, quería que la revolución sea como el partido quiere.

Pedro Verdugo

Una vez descrita la genealogía del discurso histórico político, se puede observar la manera en que éste es producto de las distintas interpretaciones y lecturas dadas al marxismo, lecturas que en ocasiones formaron vertientes, posturas, movimientos sociales, promovieron ideales de transformación social y acontecimientos revolucionarios acompañados de la doctrina marxista. Dicha genealogía señala además, cómo dicho discurso surge a partir de la introducción de las corrientes marxistas o del marxismo en general en América Latina, a partir de pensadores como Mariátegui, quien realiza una lectura del marxismo que lo lleva a elaborar un discurso histórico político frente a las realidades peruanas y que se constituye en uno de los cimientos del pensamiento latinoamericano. Desde su discurso, comprende al marxismo como una “filosofía de la acción” y una “Ideología de la Revolución” como grito de las clases explotadas, que para Mariátegui, eran en gran medida los pueblos indígenas del Perú.

Esta es la historia de esa filosofía de la sombra que asedió las literaturas, el arte, las Ciencias Sociales, la moral y hasta la vida cotidiana de los hombres y mujeres que vivieron la efervescencia de los años setenta; es la historia de esos tematismos temporales que no se cristalizaron en un sistema teórico riguroso, sino que formaron un discurso histórico político a través de la puesta en escena de prácticas, técnicas, disciplinas y demás.

Las condiciones históricas que hicieron posible el origen del discurso histórico político en la Universidad de Nariño durante los años setenta, están definidas por la existencia de grupos políticos y movimientos estudiantiles influenciados por procesos históricos internacionales como: la Revolución Rusa, la Revolución Cubana y la Revolución China, “el mayo francés”. Estos movimientos revolucionarios pusieron en circulación un discurso histórico político que no sólo se convirtió en práctica para alcanzar la transformación social y política de sus contextos y realidades, sino que constituyó el ejemplo preponderante y el camino

a seguir por intelectuales, políticos, organizaciones sociales, movimientos estudiantiles y obreros en Colombia y en la Universidad de Nariño.

En los movimientos estudiantiles de la Universidad de Nariño, difícilmente se puede hallar un aporte de orden teórico que dé testimonio de la recepción del marxismo y de las obras marxistas, testimonio que debería estar fundamentado en el estudio analítico de las mismas. No obstante, las ideas marxistas y sus tendencias más representativas se fueron filtrando a través de las lecturas e interpretaciones surgidas a partir del marxismo-leninismo, el trotskismo y el maoísmo, asimismo por los sucesos de orden revolucionario acontecidos en América Latina, Europa y Asia. Esto permite explicar la forma en que se puso en práctica, un marxismo ambiguo lo que hace posible hablar de tendencias a partir de las cuales se adoptaron partidos políticos sin tener realmente claridad del porqué de la adopción de una u otra posición.

Sin embargo, estas lecturas e interpretaciones provocaron en estos movimientos el surgimiento y construcción de sus propias posturas ideológicas, sus interpretaciones de la realidad regional, sus prácticas revolucionarias y su propio sistema doctrinario, es decir, reprodujeron y a la vez “crearon” un discurso histórico político que no sólo contribuyó en la formación de un sujeto político sino también de ciertas colectividades e imaginarios.

Ahora bien, dentro de los mencionados grupos políticos y movimientos estudiantiles existió un grupo de intelectuales* pertenecientes al programa de Ciencias Sociales, que desde sus tendencias marxistas, contribuyeron en la formación de un discurso histórico político de corte revolucionario que, no solo,

*Entiéndase en este contexto como el sujeto político de izquierda comprometido con la lucha antiimperialista, la lucha sindical, el bienestar de la comunidad, la causa de los oprimidos, los necesitados. Un sujeto motivado por el imaginario de emancipación y convencido del accionar revolucionario

reprodujo relaciones de poder y dominios de saber, sino también, incidió en el ordenamiento del mismo a través de planes de estudio, del enfoque de las disciplinas, de la organización de los contenidos, de la bibliografía empleada, de los métodos de investigación, etc.

No obstante, este análisis toma como referencia el programa de Ciencias Sociales como el espacio institucional de saber donde se inscribe el discurso histórico político como práctica a través de la descripción de los conocimientos que sirvieron de fondo empírico del mismo.

3.1 Reseña Histórica del Programa de Ciencias Sociales

No existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma.

M. Foucault

Si bien es cierto la Historia y la Geografía han sido disciplinas indispensables en la construcción de los estados nacionales, estimuladas por los procesos de conquista y colonización, en nuestro contexto, es importante señalar que la *normalización* e *institucionalización* de las Ciencias Sociales contribuyó a la aceptación social de las mismas cuyos aportes fueron importantes para los procesos de modernización y desarrollo del país y de la región.

Inicialmente se debe destacar que el Programa de Ciencias Sociales en la Universidad de Nariño, su origen, formación y proyección, fueron el resultado de la propuesta de creación de institutos dependientes de la Facultad de Ciencias

Sociales, tal es el caso de la Escuela de Servicio Social, el Instituto de Ciencias Sociales y el Instituto Familiar y Social, que durante 1966 realizaron a la Universidad de Nariño, las Reverendas Madres Franciscanas de Maria Inmaculada.

Así mismo, hay que destacar la contribución de docentes provenientes de la Universidad Nacional y Pedagógica y Tecnológica de Colombia, como resultado de la represión que durante esta época se desataba en varias universidades del país, entre ellos Víctor Álvarez, Víctor Paz Otero, Álvaro Mondragón, Hernán Henao; allí se logró introducir en la Universidad de Nariño las prácticas de saber, entendiendo por este, la articulación y materialización institucional entre el saber de ciencias sociales como la historia y la geografía y la propia realidad de la región.

De acuerdo con lo anterior, para el periodo de estudio, es importante tener en cuenta algunos aspectos del escenario político universitario. El movimiento estudiantil estaba influenciado por diferentes corrientes políticas de izquierda del país. Los grupos políticos y estudiantiles más importantes y de mayor presencia en la Universidad de Nariño eran el Partido Comunista, el MOIR, el Bloque Socialista y la Tendencia Marxista Leninista⁶⁰. En 1971 como resultado del apoyo del estudiantado fue designado como rector Luis Eduardo Mora Osejo, quien a través de su propuesta de Reforma Universitaria intentó definir el papel de la universidad en función del conocimiento y progreso de la región.

⁶⁰ GOYES M, Isabel. Reforma Universitaria y Contienda Política. Editorial Universitaria Universidad de Nariño. San Juan de Pasto. 2004

3.2 La Facultad de Ciencias Sociales

La propuesta planteada inicialmente por las Reverendas madres giró en torno a la necesidad de crear, en la región, una Facultad con el objetivo de satisfacer las inquietudes y demandas sociales, que desde el campo de saber de las Ciencias Sociales, -para entonces inexistente en la región- fue pensada más allá de la labor de educar, con el objetivo de generar espacios de discusión en búsqueda de soluciones a las difíciles problemáticas sociales de la región.

“Las Reverendas Madres Franciscanas de Maria Inmaculada propusieron a la Universidad de Nariño, la creación de una Facultad de Ciencias Sociales con las siguientes especialidades: Servicio Social, Ciencias Sociales y Educación Familiar y Social”.⁶¹

La propuesta fue dada a conocer el 26 de febrero de 1966, se puso a consideración y discusión por parte del Honorable Consejo Superior de la Universidad de Nariño el 16 de marzo del mismo año. En la propuesta se planteaba:

“Crear en Pasto, Nariño, una Escuela de Servicio Social, un Instituto de Ciencias Sociales y un Instituto Familiar y Social.... la creación de estos institutos servirá para remediar las necesidades sociales que de tiempos atrás existen, principalmente en esta región. Por este motivo se trata de educar y formar jóvenes para servir en trabajos sociales en Centros Sociales, Hospitales, Instituciones Penales, Orfelinatos, escuelas de varios tipos y en los campos”.⁶²

Previo análisis de la propuesta el Consejo Superior, mediante Acuerdo Numero 15 de marzo 31 de 1966, aprobó la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, considerando que:

⁶¹ Honorable Consejo Superior de La Universidad de Nariño. Acuerdo N° 15 de 1966 (marzo 31). Archivo Histórico de la Universidad de Nariño. P. 18

⁶² Honorable Consejo Superior de La Universidad de Nariño. Acta 8 del 16 de marzo de 1966. p. 15

“En el Departamento de Nariño y concretamente en Pasto, existe urgencia de remediar hondas necesidades de carácter social las cuales, han permanecido hasta el momento, sin soluciones adecuadas por carecer de un personal debidamente preparado Por tanto es inaplazable y de obligatoria urgencia para la Universidad de Nariño, crear instituciones o centros educativos para que los jóvenes del sur de Colombia puedan recibir enseñanza superior con miras a adquirir profesión que les permita participar eficientemente en el desarrollo de los programas de bienestar comunitario Además, existe en el sur de Colombia exigente demanda de un personal teórica y técnicamente preparado para servir, obras sociales, con mística de ideales, la cual es conveniente formarla y orientarla por medio de la Universidad. Pues proveyendo de un personal idóneo en Ciencias Sociales con estudios de Sociología, Sicolología, desarrollo de niños, nutrición, ciencias domesticas, etc. la influencia benéfica de la Universidad cada vez se hace presente en un campo más extenso y en servicio de la Sociedad”.⁶³

La Facultad de Ciencias Sociales tenía el objetivo de otorgar títulos académicos de Licenciatura en Servicio Social, Licenciatura en Ciencias Sociales y Licenciatura en Educación Familiar y Social. Es en este fondo donde se percibe una relación estrecha entre la práctica de las Ciencias Sociales en tanto saber vinculado con la función social, la comunidad y la región.

No obstante, la *normalización e institucionalización* del programa de Ciencias Sociales en la Universidad de Nariño, al igual que en otras universidades en Colombia y América Latina, tiene su origen en la Facultad de Educación, inicialmente se institucionalizó bajo dos especialidades de saber: la historia y la geografía.

Es importante mencionar que durante los años sesenta aparecieron en diferentes universidades colombianas, las facultades de educación como resultado de una tendencia internacional orientada hacia la formación de maestros. Este

⁶³ Honorable Consejo Superior de La Universidad de Nariño. Acuerdo N° 15 de 1966 (marzo 31). Archivo Histórico de la Universidad de Nariño. p. 18

surgimiento se extiende como una actividad académica en la cual la enseñanza de las ciencias sociales se constituye en dominio de saber y de formación.

Mediante Acuerdo 024 de 15 de julio de 1968, el Consejo Superior de la Universidad “autoriza a la Facultad de Ciencias de la Educación para abrir la Especialidad de HISTORIA Y GEOGRAFIA”⁶⁴, la cual debía funcionar desde 1969 y otorgar, previo cumplimiento de 171 créditos, el título de Licenciado en Educación con Especialidad en Historia y Geografía.

Mediante “Acuerdo N°. 82 de 1974, la Junta Directiva del ICFES recomendó al Ministerio de Educación Nacional, la aprobación definitiva del Programa de “Licenciatura en Educación con Especialidad en Historia y Geografía, de la Universidad de Nariño. El Ministerio acogió la recomendación y procedió a expedir la Resolución N°. 7028 de septiembre 23 de 1974, por medio de la cual aprueba dicho programa.... Posteriormente y previa solicitud de las Directivas y Consejos Universitarios, interpretando las posiciones asumidas por estudiantes y profesores de la Especialidad, ampliamente debatidas en numerosas asambleas, la Junta Directiva del ICFES, por Acuerdo N° 183 de 6 de Noviembre de 1974, solicitó al Ministerio de Educación “el cambio de denominación del Programa de Licenciatura en Educación con Especialidad en Historia y Geografía de la Universidad de Nariño, por el de Licenciatura en Educación con especialidad en Ciencias Sociales”. El cambio solicitado fue aprobado por el Ministerio de educación, mediante Resolución N° 10170 del 16 de diciembre de 1974”.⁶⁵

⁶⁴ Honorable Consejo Superior de La Universidad de Nariño. Acuerdo N° 024 de 1968 (julio 15). p. 26

⁶⁵ Reseña Histórica y Antecedentes Legales EN: Documentos para la evaluación de la carrera de sociales solicitados por el ICFES, presentados por el Director (E) Víctor Álvarez, Febrero 1974, Pág. 3-4

Con ello se da el ordenamiento y circulación de un saber definido inicialmente a partir de la necesidad social de:

“Dar al estudiante capacitación necesaria que le permita el mejor desempeño como docente en el área de Ciencias sociales.

Abrir al estudiante las posibilidades de adentrarse en el estudio e investigación de la Historia y la Geografía, especialmente en relación con el país colombiano.

Proporcionar al estudiante el conocimiento de las pautas metodológicas en el campo de las Ciencias Sociales

Propiciar en el estudiante el conocimiento y manejo de las técnicas didácticas y pedagógicas mas adecuadas para su labor docente”.⁶⁶

El plan de estudios aprobado durante este tiempo contenía “una estructura curricular fundamentada en un sistema de áreas y asignaturas. Se trabajaban contenidos de disciplinas como la historia, la geografía, la pedagogía y cultura general de manera aislada. Los contenidos se trabajaban con una tendencia a la historia y geografía universal”.*

En mayo de 1974 la Facultad de Educación realizó el Seminario de Auto evaluación, el cual permitió a profesores y estudiantes del Departamento de Ciencias Sociales, no solo evaluar los logros, sino redefinir los objetivos del programa, delimitar los campos de trabajo y establecer una metodología. En dicho seminario se destacó la participación de los profesores Víctor Álvarez (Director E), Víctor Paz y Hernán Henao Delgado, y los estudiantes: Graciela Pereira de Gómez, Gerardo Guerrero y Miguel Gómez.

⁶⁶ Ibid., p. 4.

* ENTREVISTA con Jorge Pantoja, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 18 de marzo de 2010

A partir de estas reflexiones el Programa y con este, el área de saber de las ciencias sociales, transformó su accionar ya que no solamente buscaba superar las deficiencias evidenciadas ante la escasez de profesionales formados para la enseñanza de las Ciencias Sociales en la región; sino que se puede identificar este momento como el origen de formación de una conciencia revolucionaria que permitió la circulación de un saber político, que si bien no provenía de una teorización de la práctica, tampoco era la aplicación rigurosa de una teoría marxista, se inscribe en una práctica discursiva revolucionaria definida a partir de unos ideales encausados hacia la formación de una conciencia crítica, el conocimiento, el cuestionamiento y la búsqueda de soluciones comprometidas con las realidades de la comunidad.

“Al Departamento de Sociales corresponde impulsar la conciencia crítica sobre el momento histórico que vive Colombia, para lo cual debe abocar la investigación científica y la docencia de manera tal que, el egresado pueda enfrentarse a la vida profesional dotado de instrumentos teóricos y prácticos que le permitan conocer y cuestionar los problemas que enfrenta, y formular vías que tiendan al logro de reivindicaciones que sirvan a los intereses de la comunidad”.⁶⁷

Se trata de un discurso que logró constituirse en un dispositivo que unido a cierto dominio de saber no solamente operó en la formación de sujetos sino que le permitió a éstos tomar posición, situarse y definir su actividad trascendental

“El estudiante recibirá una formación integral con la cual adquiere el título de Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas, que le permitirá enfrentar la docencia en cualquier nivel de la educación colombiana, impulsar la investigación histórica y el estudio de los problemas económico-sociales, tanto en el plano particular como en el general”.⁶⁸

⁶⁷ Objetivos Generales. Documento del Departamento de Ciencias Sociales En: Memorias Seminario de Autoevaluación, mayo de 1974. Facultad de Educación, Universidad de Nariño. Pág. 119-127

⁶⁸ Ibid.

Se puede identificar también un dominio de saber que se convierte en el campo de coordinación, de subordinación y de exclusión, en el cual aparecen los conceptos, circulan, se definen y se aplican, con una estructura de idealidad definida:

“La formación teórico-práctica fundamental de los estudiantes, se produce en el estudio de las ciencias sociales, mediante las disciplinas, histórica, económica y geográfica, lo cual conduce a delimitar con claridad los campos científico-técnicos en que operan cada una de ellas.

La Historia y la Economía, en cuanto ciencias, deben distinguirse de la historiografía y la econometría como técnicas de recopilación y sistematización de datos, lo mismo que de aquellas concepciones ideológicas que, como el idealismo y el materialismo mecanicista, deforman el sentido y propósito de la docencia y la investigación histórica y económica”.⁶⁹

Un dominio de saber en el cual las reglas que lo definen buscan responder a unos criterios formales de cientificidad heredados del marxismo:

“En estos términos, el análisis de las formaciones sociales concretas y de la vida social en general, sólo incrementará fundamento científico válido en la aplicación y desarrollo del materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

...

La geografía, siendo la disciplina que trata del hombre como ser social en cuanto agente transformador de la naturaleza, puede ser objeto de un tratamiento científico cuando su estudio se realiza a partir de un marco metodológico científico; esto es, articulando los procesos geográficos con los procesos sociales enmarcados en un periodo histórico determinado, sobre las diversas relaciones de producción que confluyen en una formación social específica. Cuando su enseñanza se aparta del marco metodológico enunciado, la geografía se comporta como una técnica que impide el desarrollo de la capacidad crítica del estudiante, quedándose simplemente en el campo descriptivo”.⁷⁰

En este contexto de saber el objetivo era formar un sujeto social universitario próximo a las corrientes de la izquierda marxista y participante en acciones

⁶⁹ Delimitación de los Campos de Trabajo. Documento del Departamento de Ciencias Sociales En: Memorias Seminario de Autoevaluación, mayo de 1974. Facultad de Educación, Universidad de Nariño. Pág. 119-127

⁷⁰ *Ibid*

políticas influenciadas por el discurso, que en este caso no es un discurso que pacifica la sociedad, ni tampoco busca justificar el poder. Desde Foucault, el discurso histórico político de tipo marxista revoluciona la sociedad, justifica la lucha, funda un orden que constituye un cuerpo social.

Se puede hablar del discurso de la lucha que operó como una conciencia de ruptura que pertenecía al discurso de los oprimidos, de los sojuzgados, el discurso del pueblo, el discurso de una historia reivindicada y hablada por docentes y estudiantes militantes de los grupos de izquierda. Es un discurso que disponía de una gran capacidad de circulación, de una gran aptitud para la transformación de la sociedad. Un discurso político en tanto se hallaba vinculado con diferentes temas que acompañaban a los movimientos populares, fue un instrumento de crítica, organización política y lucha contra una forma de poder; pero también en la erudición (saber) histórica (o) ya que estuvo ligado al “proyecto revolucionario” de escribir una historia cuyo verdadero tema fuera el pueblo y en nuestro contexto las necesidades sociales de la región.

3.3 Las Tendencias Marxistas Predominantes en los Docentes del Programa de Ciencias Sociales y la Construcción del Discurso Histórico Político

Alguien decía que éramos la generación maldita porque nos dedicamos a acabarnos entre nosotros.

Benhur Cerón

Es dable mencionar que las tendencias marxistas predominantes en los docentes del Programa de Ciencias Sociales surgen a partir de dos factores. Uno, la militancia de estos (docentes) en las organizaciones y movimientos estudiantiles

de la Universidad de Nariño durante los años setenta. Dos, la difusión y la afinidad que tienen los textos marxistas y sus corrientes ideológicas más sobresalientes en la Universidad de Nariño y en el Programa de Ciencias Sociales. Con relación a estos dos factores, uno de los entrevistados afirma que en el Programa de Ciencias Sociales se encontraban todas las tendencias de corte marxista, cada uno con sus métodos de lucha, sus símbolos y discursos:

“Existía el MOIR, existía el Partido Comunista, las Ligas Marxistas Leninistas el Bloque Socialista cada quien con sus métodos de lucha, con sus símbolos, con su discurso y capturaban a todos los estudiantes, gran cantidad de estudiantes de la Universidad de Nariño, estábamos agrupados en algunos de estos movimientos, en el Programa de Ciencias Sociales todas las tendencias aparecieron”.*

Si embargo, los que más sobresalieron dentro del programa de Ciencias Sociales fueron en su orden: el MOIR, Partido Comunista, y la tendencia Marxista-Leninista. Sobre quienes militaban en ese entonces en dichos grupos, Benhur Cerón manifiesta que en el MOIR se encontraban Jairo Suárez, Lucho Navas, Eduardo Zúñiga, Gerardo León Guerrero, Pedro Verdugo, Miguel Gómez, entre otros, asimismo, la tendencia Marxista-Leninista estaba constituida por Dumer Mamian, Víctor Álvarez, Dora María Chamorro y Benhur Cerón, del Partido Comunista estaba Álvaro Mondragón y entre los Trostkistas estaban Pedro Vicente Obando, Silvio Sánchez, Marco Tulio Ramos, Lidia Inés Muñoz, Fernando Panesso, Carlos Guasmayan, Flavio Noguera, entre otros:

“En sociales había tres grupos había MOIR que era el profesor Jairo Suárez, Eduardo Zúñiga, Gerardo León Guerrero, Pedro Verdugo, Miguel Gómez; había el Partido Comunista donde jalonaba un profesor que se llamaba Álvaro Mondragón, un profesor que era una lumbrera (...) los únicos teóricos eran los troskistas de esos era Pedro Vicente Obando, Silvio Sánchez, Marco Tulio Ramos, Lidia Inés Muñoz, Fernando Panesso, Carlos Guasmayan, Flavio

* ENTREVISTA con Gerardo León Guerrero, Docente Investigador de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

Noguera. Nosotros como éramos línea Mao y había que hacer la revolución agraria el grupo nuestro era Dumer Mamian, Víctor Álvarez, Dora María Chamorro, éramos el grupo más reducido éramos seis en la ciudad de Pasto”.*

Ahora bien, como se decía en el segundo capítulo, cada uno de estas agrupaciones, desde sus respectivas tendencias, reprodujeron y crearon un discurso histórico político matizado por las distintas posiciones ideológicas y políticas que cada uno de estos grupos tenía. Discurso histórico político que empezó a forjarse cuando los integrantes de dichos grupos empezaron a leer y colocar en práctica las doctrinas marxistas, creando en estos una subjetividad y dominio del saber que de acuerdo a sus tendencias los identificaba como colectividad.

Así por ejemplo, cada uno de los militantes y los docentes de Ciencias Sociales que hacían parte de estos grupos, iban perfilado su tendencia a partir de diversas lecturas, las cuales, si bien es cierto, tenían en común algunas ideas marxistas, existían particularidades de acuerdo al grupo y a la tendencia a la cual pertenecían. Así lo explica Pedro Verdugo:

Hay esta cuestión que para algunos no se ha querido reconocer y yo lo reconozco porque me acuerdo y tengo mis archivos, tengo mis fuentes, de acuerdo al profesorado uno tenía sus lecturas, por ejemplo, los profesores de tendencia socialista, de tendencia trostkista recomendaban a Martha Harnecker, Los Elementos Esenciales del Materialismo Histórico y Dialéctico, eran libros de texto, los colegas del partido comunista recomendaban a Nikitin, los compañeros del MOIR recomendaban Las Cinco Tesis Filosóficas de MAO, las obras de Carlos Marx y Federico Engels, El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre, es decir, había una lectura sobre todo del componente Marxista, sobre todo del materialismo histórico y dialéctico, pero de acuerdo a las tendencias.*

* ENTREVISTA con Benhur Cerón, Docente Investigador del programa de Ciencias Sociales, San Juan de Pasto, 1 de marzo del 2010

* ENTREVISTA con Pedro Verdugo, Docente del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

Además de este tipo de lecturas, cada uno de los integrantes de estos grupos, y de manera particular, los docentes de Ciencias Sociales que hicieron parte de ellos, realizaban lecturas de intelectuales latinoamericanos como Mariátegui, José Martí, Paulo Freire, Enrique Dussel, Orlando Fals Borda, Camilo Torres, y algunos otros escritos de Fidel Castro y el Che Guevara. Así mismo, invitaban y hacían parte del programa ideólogos como Ricardo Sánchez (ideólogo del bloque socialista) Álvaro Mondragón (ideólogo del partido comunista), Víctor Álvarez (ideólogo de las ligas marxistas leninistas) José Fernando Ocampo (líder del MOIR en la Universidad Nacional), ésto favorecía en los docentes su formación “revolucionaria” y a su vez filtraban en el Programa de Ciencias Sociales dichas tendencias :

“El Departamento de Sociales fue uno de los programa más inquietos diría en cuanto a participar de estos movimientos y de estas tendencias por la acción de los profesores, aquí vinieron los ideólogos más connotados de otras universidades como docentes que fueron intimidados en otras partes que fueron rechazados y expulsados, aquí estuvo por ejemplo Ricardo Sánchez, que fue el ideólogo del bloque socialista, aquí estuvo Álvaro Mondragón ideólogo del partido comunista, aquí estuvo Víctor Álvarez el ideólogo de las ligas marxistas leninistas y aquí habían profesores muy formados en la tendencia Moiristas que fue la mayoritaria en el departamento de sociales, mayoritaria en cuanto a estudiantes y mayoritaria en cuanto a profesores (...) traíamos conferencistas para que nos analicen la situación política del país y quienes eran esos conferencistas, pues militantes de izquierda de mucho prestigio, aquí trajimos a José Fernando Ocampo que era líder del MOIR en la universidad nacional”.*

En ese sentido, docentes y estudiantes de Ciencias Sociales formaron y reprodujeron, desde las lecturas reguladas por sus movimientos y tendencias, y por la incidencia de los ideólogos mencionados, un tipo de saber, un campo de verdad que los llevaba a caracterizar el estado social y económico en el que se encontraba Colombia en aquel tiempo, existiendo por ello diferencias y encuentros

* ENTREVISTA con Gerardo León Guerrero, Docente Investigador de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

entre dichos grupos, las cuales además se hacían evidentes a la hora de pronosticar no sólo la clase o el sector poblacional de donde surgiría la revolución en Colombia, sino también cuáles serían los métodos para alcanzarla y que tipo de revolución sería la más adecuada para aplicarse en dicho contexto. Así lo explica Gerardo León Guerrero y Pedro Verdugo:

El MOIR caracterizaba a Colombia como un país semi-feudal, pero el partido comunista lo caracterizaba de otra manera, de acuerdo a la tendencia de la Unión Soviética, entonces lo caracterizaba como un país capitalista, el Bloque Socialista lo caracterizaba de la misma forma, de manera que los métodos de lucha dependían de la caracterización que cada grupo hacía del país, para que un país feudal o semi-feudal pasase al socialismo que era el propósito, sus métodos eran diferentes a los de otras tendencias.**

El partido comunista planteaba mucho de que Colombia no es un país capitalista sino que es un país semi-feudal, entonces planteaba otro tipo de alianzas con todos los sectores, estudiantes, obreros, campesinos, el MOIR planteaba desde la tendencia maoísta porque también alimentó el marxismo el MOIR, como epicentro fundamental únicamente el campo, porque el campo es el fuerte donde están las contradicciones de clase, entonces la lucha no es de la ciudad al campo sino del campo hacia la ciudad, como lo hizo Mao prácticamente, entonces habían esas concepciones los diferentes tipos de revolución, se planteaban en Colombia según esa época obedecían a la caracterización que se haga de Colombia y para esto eso se necesitaba tener bastantes herramientas intelectuales, de investigación.*

Las diferencias políticas e ideológicas entre los militantes de dichas tendencias, de un lado, fueron producto de la formación del saber y campo de verdad que cada uno de los militantes (incluidos los docentes del programa de Ciencias Sociales) de dichas tendencias forjaba y defendía. Por otro lado, éstas (diferencias) circularon por medio de discursos que se difundían a través de panfletos, periódicos, arengas, exámenes, discusiones, debates, tácticas, técnicas, entre otros, los cuales se propagaron dentro y fuera de claustros universitarios, incluyendo, el Programa de Ciencias Sociales. Éste se convierte en un espacio

** Ibid

* ENTREVISTA con Pedro Verdugo, Docente del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

político de poder, donde las discusiones, los debates, los choques y enfrentamientos entre los militantes y docentes de dichas tendencias se hacían más visibles, es decir, éstos en dicho espacio reproducían toda una serie de relaciones de poder y dominios del saber:

En el programa había profesores y estudiantes que pertenecían a cada una de estas agrupaciones, de manera que en el Departamento de Sociales era muy rica la discusión, las asambleas que se hacían con estudiantes y profesores eran muy dinámicas, muy ricas porque se presentaban todas las tendencias (...) En el programa de Ciencias Sociales había líderes estudiantiles muy fuertes, teóricamente preparados, capaces de dar debates en las asambleas generales de la universidad y que se confrontaban con los ideólogos, profesores que hacían presencia en esta universidad.**

Las relaciones de poder, y de manera particular, el poder, según Foucault, no es estático, sino que circula generando “cadenas de poder”. No es posible según sus argumentos, hablar de localización del poder, sino de una circulación o funcionamiento del poder. Quien hoy sufre el poder, diría Foucault, puede el día de mañana ejercerlo. El sujeto es una construcción misma del poder cuya práctica es circular en torno a la sociedad. En otras palabras, la sociedad y su sostén político están ubicados de tal forma que en cuanto resultados constitutivos de su accionar, los hombres no se conforman frente al poder, sino se confrontan cotidianamente a través de las relaciones de poder.

Asimismo, la relación que sujeta a los individuos (sujeto) a la estructura del poder, lo que permite que los individuos aprehendan y reproduzcan la dominación y su carácter de dominados, en casi todos los casos, sin saberlo (incluso en el propio marxismo) es el conjunto y la configuración de saberes que legitiman cotidianamente cada una de las relaciones de poder en todas las esferas. En ese sentido, los saberes, a través de los discursos dominantes,

** ENTREVISTA con Gerardo León Guerrero, Docente Investigador de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

configuran y direccionan sutilmente, un efecto de naturalidad, de normalidad, a través del cual, se movilizan mecanismos represivos y también garantizan la vigencia del poder.

De esta manera, se produce una relación entre poder y saber que consiste en que el primero se legitima por los discursos que configuran el saber mientras éste, con el mismo movimiento, va afianzando, apartando las técnicas de dominación de toda posibilidad de discusión, va insertando los mecanismos de poder como presupuestos o verdades, va situándolos poco a poco y cotidianamente en una dimensión cada vez más profunda de percibir y por ello de cuestionar.

Ahora bien, ¿en qué medida estas relaciones de saber-poder se fueron configurando en el programa de Ciencias Sociales y en los docentes de la época?, se fueron configurando a medida que los docentes pertenecientes a estos grupos caracterizaban desde su tendencia el contexto social y económico de Colombia, luchaban por los intereses de las clases menos favorecidas, colocaban en circulación su discurso, direccionaban sus conocimientos hacia determinadas realidades y disciplinas, formaban colectividades o asociaciones, se levantaban y movilizaban en pro de una determinada causa, ordenaban el saber de determinadas asignaturas, de los planes de estudio, es decir, toda un red de acciones donde circulaba y se forjaba un discurso histórico.

Con relación a la circulación del discurso, éste se manifestaba por medio de panfletos, comunicados, arengas, periódicos, exámenes y demás. Estas técnicas de divulgación reproducían un saber, que en este caso, era el marxismo y sus vertientes más sobresalientes, el cual en el contexto del programa de Ciencias Sociales, desembocó en la repetición de una ideología y saber- poder dominante (el Marxismo). Repetición o reproducción, porque en dicho programa no existió, al

parecer de Gerardo León Guerrero, una investigación profunda sobre éste referente epistemológico que conllevara a la construcción de conocimiento:

“Ahora aquí no había creación de conocimiento, esto nos venía dado, cuáles eran los autores preferidos de aquel momento? desde luego Marx, Lenin, Trotsky Mao Tse Tung, obras como por ejemplo de Altusser, obras de Nikitin, la obra de Martha Harnecker de todos los marxistas eran los libros que tenían como referencia los profesores. Yo recuerdo en el Departamento de Sociales los profesores escribían más bien comunicados y panfletos de carácter político, pero no de creación de conocimiento, no había una investigación profunda sobre estos referentes epistémicos”.*

Precisamente, la reproducción de ese tipo de saber (el marxismo y sus tendencias sobresalientes) por parte de los docentes del Programa de Ciencias Sociales fue el resultado de la legitimación del poder que éste contenía, es decir, el marxismo como discurso dominante tenía que acaparar la mayor parte de espacios (asambleas, cátedras, eventos académicos) y realidades sociales suscritas en su tiempo, tenía que ser la verdad absoluta por medio de la cual se solucionaba los problemas de las clases menos favorecidas, así éste provocara diferencias, rivalidades, encuentros, debates y enfrentamientos entre los mismos militantes (con sus respectivas tendencias) que defendían el marxismo y los sectores opositores.

En ese sentido, la circulación de dicho discurso desencadenó un enfrentamiento, una lucha, una guerra, la cual, según Foucault, es entendida como una relación social permanente y como sustrato indisoluble de las relaciones e instituciones de poder. Foucault considera que este discurso (Histórico político) es un frente de batalla que atraviesa toda la sociedad, poniéndonos en un campo o en otro: no existiendo por ello un sujeto neutral, somos necesariamente el adversario de alguien. Este, al parecer de dicho filósofo, es un esquema de análisis del poder del tipo dominación-represión, o guerra-represión (en contraposición a contrato-

* Ibid.

opresión), y la oposición pertinente sería lucha y sumisión (no ya legítima o ilegítima).

En el programa de Ciencias Sociales, éste tipo de lucha se hacía evidente en la forma en que cada docente defendía su concepción ideológica de acuerdo a la tendencia marxista a la que pertenecía, concepción que los llevaba abordar problemáticas de índole mundial y nacional, que en este caso, era analizar que tipo de revolución sería la mas adecuada o “verdadera” para aplicarse en un país como Colombia. Así lo explica Pedro Verdugo:

En ciencias sociales se abordaba la importancia de la situación mundial, la revolución permanente, es decir, se empieza como a desconocer la posibilidad de construir naciones, naciones como espacios de transformación para resolver los problemas, entonces el bloque socialista siempre propugnaba por una revolución permanente y además por la vía de las armas, porque por la vía de las armas? porque consideraban, otra diferencia, que Colombia era un país capitalista y si Colombia era un país capitalista entonces no era necesario reformar sino una revolución de las estructuras y tendría como eje fundamental la clase obrera y como foco la ciudad hacia el campo, entonces eso se llevaba a las consignas, las manifestaciones porque mientras nosotros los del MOIR planteábamos por ejemplo la cuestión de la unidad, organización y lucha y la cuestión de llamar a las elecciones ellos planteaban y se planteaba tal como el partido comunista “el pueblo unido jamás será vencido”, ellos planteaban una consigna que simboliza toda su concepción de la revolución en el mundo “el pueblo armado jamás será explotado”, entonces uno dice que es interesantísimo mirar que consecuencia existía de fondo entre “el pueblo unido jamás será vencido” y “el pueblo armado jamás será explotado”, existía toda una concepción del mundo de la revolución de lo que es Colombia.

En ese sentido, la lucha de concepciones de cada uno de los militantes de las tendencias marxistas, era una lucha por la verdad, que en este caso, era la revolución, la cual se convirtió en una operación discursiva como ésta: “el pueblo unido jamás será vencido” o “el pueblo armado jamás será explotado ”.

* ENTREVISTA con Pedro Verdugo, Docente del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

En el propio inicio de estas arengas, comienza a reproducirse las relaciones de poder que Foucault advierte, porqué, quien o quines manifiestan tales discursos se convierten en portavoces de aquellos a los que representa o creen representar, éstos serían los guías o pastores que conducen a la masa carente de verdad.

En ese sentido, Foucault, en el texto Seguridad, Territorio y Población argumenta que este sujeto, de tendencia marxista, solía considerarse como un profeta o “pastor” concientizador de las masas (los sin voz, clase obrera, los campesinos, los indígenas, entre otros que aún no tienen el poder) y poseedor de una conciencia verdadera y de un saber o verdad universal (la revolución en este caso), el cual tenía que expandirse en dicha masa en busca de un cambio social. Desde el programa de Ciencias Sociales, se buscaba llevar la “teoría a la práctica”, y así crear un “discurso crítico” de “transformación de la Sociedad”:

“Para esa época las ciencias sociales que yo recuerdo desde mi experiencia particular, lo obligaban mucho a la transformación social, al socialismo, la ciencia social olía a socialismo, entonces eran unas ciencias sociales que estaban direccionadas hacia la transformación social. Dentro de esa transformación social general implicaba la transformación de Vietnam por ejemplo, y apoyar al pueblo de Vietnam en la lucha contra el imperialismo norteamericano, pero también, la transformación social de Colombia. A mi me parece que desde las ciencias sociales, el componente teórico, se llevaba a la máxima expresión vinculándose en concreto a un problema popular, local de aquí de Pasto, (...) En principio unas ciencias sociales con un discurso crítico, vinculado a la transformación de la realidad y con el objetivo concreto de lograr la transformación de la sociedad”^{*}.

Desde el análisis planteado por Foucault, este intelectual (docente de tendencia marxista) veía que su labor era ser no sólo el portavoz de esas masas, sino también su consejero, con la capacidad de transformar su conciencia, indicar lo que se debe o no hacer y resumir las necesidades e intereses, que veían

^{*} Ibid.

satisfechos el día en que cobren conciencia verdadera, el día en que ejerzan la revolución. En suma, este sujeto, como técnico del saber práctico, ejercía su liderazgo en función de los intereses y los problemas (las tarifas del bus, el alza de energía entre otras) de las masas que representa o que, en su imaginario creía representar:

“Estudiantes y profesores de Ciencias Sociales se comprometían con los problemas de la localidad, de Pasto, uno sentía que las ciencias sociales están realmente cumpliendo su tarea transformadora, por ejemplo, nosotros hacíamos parte de la junta que definía, aquí en Pasto, el problema de las tarifas de buses, entonces ahí estaba el estudiante, estaba el gerente de las empresas de Autobuses del Sur, el gerente de Empresa Americana, ahí estaba con el Alcalde, con el Personero, o sea definiendo las tarifas de buses y si realmente no se cumplía con esas tarifas entonces venía la asamblea general del debate, del debate de las ideas y luego las estrategias de movilización y luego la confrontación, si es que se daba la oportunidad con la Policía, ahí uno sentía y veía las ciencias sociales realizadas al buscar resolver el problema de transporte, el problema de vivienda”^{*}.

Así, el intelectual, el docente de corte marxista, llevaba a sus espaldas la responsabilidad que el pueblo le sugería o imponía. Armados con la fuerza moral que esto conllevaba, luchaban para transformar las estructuras mentales de los sectores dominantes y por ejercer una nueva hegemonía cultural que contribuyera decididamente a la transformación de la sociedad y del Estado.

Por otro lado, observa Foucault, la concepción y papel marxista del intelectual son incongruentes. Es que este sujeto reproduce y practica las relaciones de poder propias del sistema contra el cual combate, cuando, al suponerse detentador de la “conciencia verdadera” y de un saber universal “objetivo”, deja entrever una jerarquía de conciencia y sapiencia que va del más concientizado y sapiente (el intelectual) al sombríamente inconsciente y excluido (las masas). De modo que

^{*} Ibid.

esta categorización ve al intelectual en una escala jerárquica superior en cuanto a conciencia, sapiencia y universalidad respecto a las masas. El posee otra cosa fundamental que ellas no poseen: la verdad “objetiva” (la ideología, por ejemplo); de ahí que se vea en la obligación de llevarlos hacia su estado de conciencia verdadera, derribarles toda conciencia falsa de su lugar privilegiado y contar a todo mundo esa verdad en las calles, los barrios, los pueblos, a través de tácticas o técnicas reformistas o pedagógicas:

“Se nos tildaba de reformistas y reformistas es una cuestión como desviación del marxismo, y para nosotros era un mecanismo que permitía aglutinar a las masas, como una táctica, como una estrategia de aglutinar a las masas para concientizarlas a las masas para que luego ellas tomen conciencia y prácticamente den un paso para la revolución”*

“Considerábamos que si se hace un trabajo intenso de carácter pedagógico entre las masas entre los obreros fundamentalmente entre los estudiantes y los campesinos porque caracterizábamos el país como un país de terratenientes y de una inmensa masa de campesinos pobres sin tierra, entonces había que volcar la actividad de formación de concientización hacia esos sectores populares esa condición que a nuestro juicio era la subjetiva era sobre la que teníamos que trabajar intensamente”**

Con dichas técnicas y tácticas discursivas sugerentes y orientadoras, este sujeto tiende a dominar y, con su excesivo idealismo, optimismo y sapiencia, a conquistar la voluntad de las masas. Con todo lo anterior, y con el hecho de aceptar y legitimar el mito occidental que entre el saber (como el suyo) y el poder no existe relación cómplice y legitimadora mutua alguna (a fin de mantener la explotación capitalista), no hace sino, concluye Foucault, reproducir o refuncionalizar sobre las masas las relaciones y mecanismos tradicionales de poder que él al igual que Derrida intenta deconstruir (Deconstrucción). Así argumenta Foucault:

* Ibid.

** ENTREVISTA con Gerardo León Guerrero, Docente Investigador de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 12 de marzo del 2010

“Ahora bien, lo que los intelectuales [“universales”] han descubierto después de la avalancha reciente, es que las masas no tienen la necesidad de ellos para saber; saben claramente... mucho mejor que ellos... Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde... más sutilmente en toda la malla de la sociedad. Ellos mismos, los intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la “conciencia” y del discurso pertenece a ese sistema. El papel del intelectual no es el de situarse “un poco en avance o un poco al margen” para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del “saber”, de la “verdad”, de la “conciencia”, del “discurso””.⁷¹

En ese sentido, se podría decir que la diferencia de perspectivas entre Foucault y los marxistas consiste en que, para el primero, el poder es relacional, no substancial. Foucault provoca con ello una nueva forma de ver el poder, el cual no es simplemente un contenido en manos de la clase dirigente, sino un ejercicio relacional. Esta nueva forma de concebir el poder conlleva una manera completamente distinta de pensar su accionar, porque ya no se pretenderá seguir el ejercicio de derribar solamente las estructuras, sino que habrá que empezar a descifrar cuáles son las formas en las que esta relación que es el poder se mueve, se ejerce, se manifiesta, funciona.

Esta lectura que Foucault propone al complejizar el concepto del poder, este enriquecimiento en la perspectiva tradicional (comúnmente marxista) en la que se planteaba una relación de poder (en las instituciones) contra los sujetos sociales, más esquemática pero por ello más engañosa y simplista, lo lleva tan lejos que, de pronto, se encuentra con que, por ejemplo, el intelectual marxista de aspiraciones

⁷¹ FOUCAULT, Michel. Seguridad, territorio y población. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2006.p.216.

revolucionarias de la década de lo 70, también ejerce el poder, y lo hace de la misma forma en que Foucault analiza la relación de poder en su Microfísica del poder.

Por lo tanto, Foucault, pretende establecer no el clásico ejercicio marxista de hablar por los que carecen de conciencia o no pueden hablar, sino más bien un trabajo que reconozca (reconocimiento del otro) que las masas son conscientes de aquello de lo que los marxistas las quieren concientizar y que por tanto pueden expresar perfectamente aquello que los intelectuales portavoces creen que no pueden expresar.

CONCLUSIONES

A partir de los planteamientos de Michael Foucault, se puede interpretar la época de los años setenta como un hecho histórico “relacional” en el cual se concretó un determinado campo de saber y verdad que, en este caso, fue el marxismo. Éste forjó un discurso histórico político que, si bien es cierto, fue enmascarado por los conjuntos funcionales y sistemáticos de la maquinaria (de la derecha en este caso), aparece y se difunde en el contexto americano por la interpretación que algunos intelectuales de dicho continente otorgaron al marxismo, dando como resultado un discurso revolucionario que abogó en la mayoría de los casos por la transformación social, política y económica del nuevo continente.

Considerado el discurso histórico político como un discurso de tipo revolucionario, el cual justifica diversas formas de lucha que buscan cierto tipo de poder y funda un orden que constituye un cuerpo social, se podría decir que éste surgió como una práctica concreta en el contexto americano a partir de la Revolución Cubana de 1959, acontecimiento histórico que influyó a quienes vieron en ella la posibilidad de cambiar y transformar la sociedad capitalista.

Así mismo, es importante resaltar la manera en que la revolución cubana, su discurso y otros acontecimientos se convirtieron en una suerte de dispositivos, los cuales incidieron en la circulación y reproducción de ideas, saberes y prácticas que se visibilizaron en la formación de sujetos políticos. Es decir y desde la perspectiva de Foucault, este tipo de acontecimientos y los discursos inherentes a éstos fueron los productores de comportamientos y personalidades, de un sujeto, el cual no puede ocupar el lugar del sujeto universal, por ello es tan significativo

para Foucault ubicarlo y resaltarlo: “el que habla, el que cuenta la historia está necesariamente dentro de la lucha general y universal que lo ubica de un lado o del otro en la batalla del discurso histórico político”.

Finalmente, el discurso histórico político en la Universidad de Nariño y en el Programa de Ciencias sociales funcionó de manera paralela y simultánea. Es decir, este discurso, por una parte, era interpretado por los docentes y los estudiantes militantes de los grupos políticos y estudiantiles como una verdad que era necesario difundir; estos se convirtieron en portavoces de las masas, con la capacidad de transformar su conciencia, señalándoles el accionar y resumir sus necesidades e intereses, que veían satisfechos el día en que cobren conciencia verdadera, el día en que la “masa” genere la revolución. Por otra, este sujeto al colocar en circulación este discurso histórico político reproduce o refuncionaliza sobre las masas las relaciones y mecanismos tradicionales de poder, es decir, el intelectual marxista de aspiraciones revolucionarias de la década de los 70, también ejerce el poder, y lo hace en los mismos términos, con la misma forma con que Foucault analiza la relación de poder en su Microfísica del poder.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Álvaro. Modernización, Conflicto y Violencia en la Universidad en Colombia. Colombia: Uis 2004. 2004

ARICO, José. "Marxismo Latinoamericano" en DICCIONARIO DE POLITICA, de Bobbio y Matteucci, t.2

CERUTTI, Horacio. Filosofía de la Liberación Latinoamericana. Fondo de Cultura Económica, México: 1983.

DERRIDA, Jacques. Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Madrid: Trota, 1995

ENGELS, Federico. Las Tesis sobre Feuerbach (1845). En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985

FALS BORDA, Orlando *et al.* Marx y el tercer Mundo: En: El Marxismo en Colombia. Colombia: Universidad Nacional. 1983

FLORIÁN. Orlando. Filosofía de la Liberación y Marxismo en la Obra de Enrique Dussel. www.nodo50.org

FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001

----- . Nietzsche, La Genealogía, la Historia. Valencia: Pre-Textos. 1992

----- . El orden del discurso. Tusquets Editores, 1987

----- . La arqueología del saber. México: Siglo XXI, 2001

----- . Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI, 2005

- FROM, Eric. Marx y su concepto del Hombre. En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985
- GOYES MORENO, Isabel. Reforma Universitaria y Contienda Política, Una Experiencia de cambio Universidad de Nariño años 70. Pasto: UNED, 2004.
- GUEVARA, Ernesto. El Socialismo y el hombre nuevo. En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985
- LÖWY, Michel. El Marxismo en América Latina, de 1909 a nuestros días, antología. México: Era. 1982.
- MARIATEGUI, José Carlos. Defensa del Marxismo. Argentina: Quadrata. 2007
- MARX. Carlos, ENGELS Federico. Manuscritos Económico–Filosóficos de 1844. Obras Filosóficas Escogidas, Editorial Pluma, Bogota junio 1980
- MOLINA, Gerardo. El pensamiento Marxista en América Latina En: El Marxismo en Colombia. Colombia: Universidad Nacional. 1983
- OCAMPO, José Fernando. Reforma Universitaria 1966-1980. Controversia, Cinep Centro de Investigación y Educación Popular
- RODRIGUEZ, Eudoro. Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985
- SABOGAL, Julián. El pensamiento de Antonio García Nossa, paradigma de independencia intelectual. Colombia: Universidad de Nariño. 2004
- SANCHEZ, Vásquez. Filosofía de la Praxis. . En: Marx y América Latina. Colombia: El Búho, 1985
- VOLPI. Jorge. La Imaginación y el Poder. Una historia intelectual. México: Ediciones Era, 2001

ANEXOS

Acuerdo N° 15 de 1966 (marzo 31). Honorable Consejo Superior de La Universidad de Nariño.

Acuerdo N° 024 de 1968 (julio 15). Honorable Consejo Superior de La Universidad de Nariño

Honorable Consejo Superior de La Universidad de Nariño. Acta 8 del 16 de marzo de 1966.

Reseña Histórica y Antecedentes Legales EN: Documentos para la evaluación de la carrera de sociales solicitados por el ICFES, presentados por el Director (E) Víctor Álvarez, Febrero 1974